

El Ruedo



Joaquín Bernadó

El novillero que triunfó en 1955 llega al doctorado en plena madurez de su arte. Su alternativa, el día 4, en la feria de la Magdalena, de Castellón, será el primer acontecimiento de importancia de la temporada taurina

(Foto PEPILLO.)

5

PTAS

Recuerdos taurinos de antaño

**CANDIDO MARTINEZ,
"EL MANCHEGUITO"**

Matador de toros



DURANTE la reciente visita recibida de nuestro entrañable amigo Ventura Bagüés, visita siempre apetecida, siempre grata en máximo grado, siempre rauda para nuestros deseos, tuvimos ocasión de revisar los nombres de los lidiadores a cuyo recuerdo hemos dedicado esta página de EL RUEDO, en el transcurso del lustro en que la sección fué creada. Comentamos, en sabrosa y amena charla muchos detalles del contenido de los trabajos en cuestión, el gran *Don Ventura* nos recomendó no olvidásemos en futuros recuerdos los nombres de varios espadas de segunda categoría, merecedores de que la moderna afición tuviese noticias de su paso por el arte, pues, si pese a sus anhelos, no lograron escalar las cimas de la profesión, supieron cumplir dignamente su cometido en la categoría que el destino les tenía reservada.

Uno de estos diestros fué el nombrado Cándido Martínez Pingarrón, que en ejercicio del toreo usó el apodo de «el Mancheguito», por haber visto la luz en la manchega ciudad de Albacete.

El recuerdo de la época en que actuó este torero, aviva en nuestra mente otras de muy grata memoria, en las que cultivamos la amistad de personas con las que nos unieron lazos de afecto y especial simpatía, todas ya desaparecidas del mundo de los vivos, a cuya memoria rendimos el homenaje de una piadosa plegaria.

Dicho lo cual, pasaremos a ofrecer a los lectores una sucinta relación de la vida profesional del matador de toros cuyo nombre queda indicado.

Según ya hicimos constar, vió la luz en Albacete el día 1 de febrero de 1868. Muy joven surgió en el muchacho la vocación por el arte; no fueron sus padres del todo opuestos a que siguiera la carrera por la que mostraba inclinaciones, y algunas amistades influyeron para permitirle ensayara sus aptitudes en los corrales del matadero de su pueblo, antes de concurrir a realizarlo, en unión de otros principiantes, en las fiestas de la región. Ya profesional de la Fiesta y habiendo saboreado el éxito feliz en plazas de varias categorías, cifró sus anhelos en darse a conocer en la de Madrid, consiguiendo verse en los carteles de la novillada del 8 de septiembre de 1889.

Llegó al circo taurino de la carretera de Aragón, aquel circo de tan grata memoria, precedido de fama de valiente, y no defraudó las esperanzas

del público, que si bien apreció en el muchacho carencia de arte y práctica en el oficio, también apreció valentía, afición y buenos deseos.

Repetido en los carteles de la Corte, sus campañas en los años sucesivos fueron de buen resultado, tanto artístico como económico, fué abriéndose camino entre sus compañeros de categoría, y unos años más tarde un cronista hizo de sus labores esta apreciación: «Uno de los mejores matadores de toros en novilladas que pisan hoy el redondel. Es formal, poco saltarín y muy pundonoroso; oportuno en quites, los hace sin acelerarse ni con desplantes. No maneja la muleta con tanta limpieza como fuera de desear, y hierde bien y por derecho. De modo que sin ser una notabilidad cumple perfectamente y es muy acertado su trabajo.

No está mal dicha semblanza, si bien sale de ella un poco favorecido el novillero manchego, que nunca menejó el capote con soltura y buen estilo, lo propio que la muleta, lo que dió lugar a sufrir frecuentes cogidas, algunas de importancia, las que le restaron facultades, nunca valentía, esto es muy cierto.

Creyóse con afianzado cartel y se decidió a recibir la alternativa, ceremonia efectuada en la corrida de su pueblo del 9 de septiembre de 1895, en la que Julio Aparici, «Fabrilo», le cedió el toro «Jardinero» (cárdeno) de don Esteban Hernández.

Las faenas del nuevo matador en ese día no pasaron de regulares, bien es verdad que ni las condiciones de las reses, ni lo desapacible de la tarde, en la que reinó un fuerte viento con la sombra de lluvia y tormenta, se prestaron al lucimiento de los espadas. No obstante, Cándido fué ovacionado por su manifiesto arrojo y buenos deseos.

Pronto vió que las empresas no se apresuraban a requerir sus servicios, y renunciando al doctorado volvió a las filas novilleriles, haciendo como tal



nuevas salidas en Madrid, en cuya Plaza presenciábamos el 31 de julio de 1898 la grave cogida que le causó un toro de la vacada del duque de Veragua. Sanó de este grave percance, perdió algunas corridas de las no muy abundantes que tenía apalabradas y otra vez las empresas volvieron a olvidarse del diestro albaceteño, el que pensó en otra nueva alternativa, facilitándole su deseo la amiga empresa de su pueblo, que le incluyó en el cartel de la fiesta del 2107 de 1900, en la que Antonio Fuentes le cedió el toro «Cuquito», de Ibarra.

Nuevo eclipse de su nombre en los carteles, y cuando ya se le creía retirado apareció de nuevo en la plaza albaceteña el 24 de junio de 1910. Toreaban con él ese día sus hijos Baltasar y Francisco.

El veterano espada fué cogido por el primer toro, de Flores, y herido gravemente. Su hijo Baltasar estoqueó cuatro toros, y Francisco, uno únicamente.

Desde esta fecha no vistió más Candido la ropa de torear, y retirado del arte murió en su pueblo el 3 de febrero de 1925.

Este fué el paso por el arte de un diestro de buena figura, valiente y más pundonoroso que habilidoso y artista.

RECORTES



Julio Aparici, «Fabrilo»

SUCEDIO...

La revista que el
hombre debe
regalar a la mujer

LEA USTED TODOS LOS MARTES

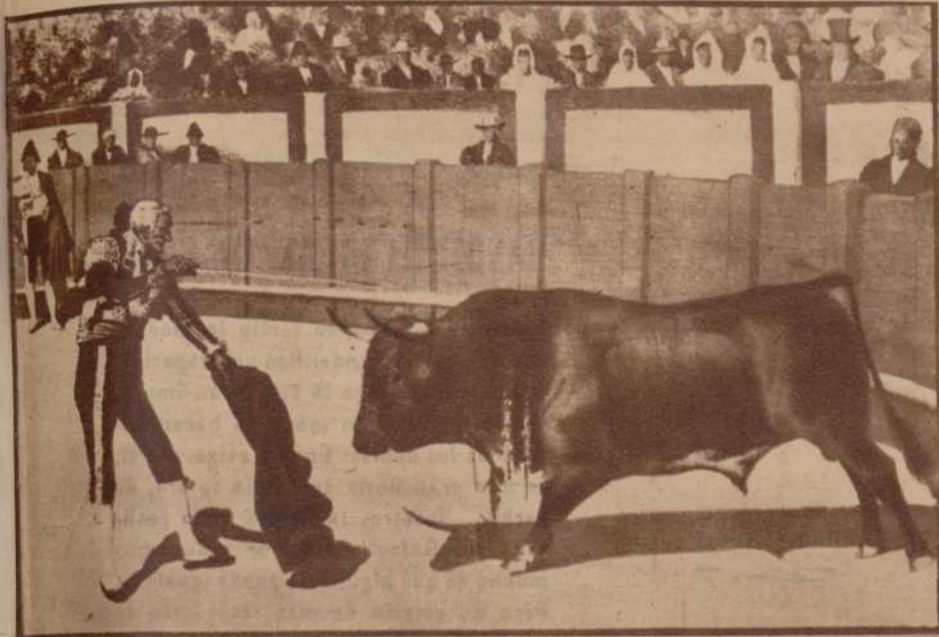
MARCA

Revista gráfica de los deportes

EDITADA EN HUECOGRABADO

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XIII - Madrid, 1 de marzo de 1956 - N.º 610



Pedro Romero, a los ochenta años, en la suerte de matar. (Grabado que se compuso a base de una fantasía historiada por Bedoya)

ESCRIBIR una verdadera historia del toreo sería tanto como hacer la historia de una de las fases más profundas y complejas del genio español. Porque supondría la sucesión de estratos entrañables de nuestro modo de ser y, por ende, de reaccionar. Algo, en fin, en que el fondo racial hispano cristalizaría en una gama de aglutinantes típicos.

Ahora bien, si esta historia no se ha escrito, ha empezado, no hace mucho, una revalorización de sus preliminares —que ya existían con cierta madurez—, trazada por más de una pluma solvente. Y ello iniciase por montar sobre documentos auténticos lo que antes se hizo sobre fábulas, leyendas, tradiciones dudosas, cuando no inverosímiles, etc., etc.

Y puestos ya en el buen camino a seguir, es lamentable ver aparecer dialates y falsedades en el desarrollo y puntualización de un proceso histórico ligado a la realidad —remota y próxima— de la personalidad española.

Veáanse algunos ejemplos de lo que comentamos. ¿Cómo se puede decir que el costumbrista Serafin Estébanz Calderón, «El Solitario», vió torear en los cosos públicos a Pedro Romero, cuando aquél nació el mismo año que se retiró éste? ¿Cómo se puede airear todavía la fábula de que el llamado «Coloso de Rondas» mató toros siendo octogenario, y darse así por cierta una fantasía de Bedoya, en su «Historia del toreo», desmentida cumplidamente hace medio siglo? ¿Cómo se puede hasta citar una carta en la que se dice que el pintor Goya, dos meses antes de alcanzar sus ochenta inviernos, habló de sus actividades toreras con Nicolás Fernández de Moratín, quien murió cuando Goya tenía treinta y cuatro años? ¿Y cómo se puede atribuir la misma carta al mismo

LA DOCUMENTACION EN LA HISTORIA DEL TOREO

Moratín? Esto es ya inaudito, ¿no les parece, lectores?

Pues bien, dejemos los ejemplos —de tan deleznable ejemplaridad y evidente elocuencia—, y pidamos un poco más de probidad al tratar la materia taurina, respetable para las personas más cultas, entre las que se cuentan académicos de la Real Española, como don Mariano de Cavia y don José María de Cossío, de quienes hablábamos no hace mucho al enaltecer los grandes honores rendidos a la Fiesta.

Siempre es motivo de satisfacción para el verdadero aficionado ver cómo el trabajo investigador —paciente, laborioso, entusiasta— va arrinconando los tópicos y andróminas que sobre y en torno los toros levantáronse, con mayor o menor fortuna de supervivencia. Puede decirse que a partir de los meritorios trabajos de don Luis Carmena y Millán, la historia del toreo empezó a cobrar nuevas luces, que, procedentes de auténtico, depurado foco, alumbran con rayos de verdad parte no pequeña de los anales taurinos. Este maestro ha tenido —y tiene— honrados discípulos y continuadores, cuyas obras reflejan las directrices magistrales con digno cuidado y minuciosa ampliación. A ellos debémosles buenas aportaciones en pro de lo que debe ser la historiografía taurómaca, y el que hayan desbaratado con los varapalos de su autoridad mil patrañas que sobre aquélla se

Sobre los anales de la fiesta

zurcieron, para su escarnio y mengua. Y todo este burdo zurcido, hecho como ventana con vistas a las miradas exóticas, para que los Dumas de más o menos pelaje nos pongan en solfa y confundan —maliciosa o torpemente— un hermoso espectáculo con una grotesca, ridícula, descomunal farsa circense, en la que un «bárbaro carnicero» martiriza a un «noble animal». ¡Buenos anteojos los que se gastaron aquellos «civilizados» de allende nuestras fronteras! Dios les conse ve la vista en gracia a su humanidad gallinófila —por las peleas

de gallos— y de otras especies más implumes.

Volviendo a nuestros lares, insistamos para que la historia del toreo se purifique —porque ya es tiempo— de toda indocumentación atentatoria, no sólo a la verdad de los hechos en sí (hechos que podrían llamarse específicamente taurinos), sino de los que también tienen contacto con otros de superior o parecido rango dentro del ámbito nacional. Pues es triste que, a estas alturas, se trate de sorprender a la gente con «descubrimientos» de nuevos mundos cocidos en los mundillos de cabezas recién venidas a sombreros que les resultan anchos, sin que esta anchura acuse exceso torero, antes bien, falta de él.

No está en nuestro ánimo desalentar a los que por inclinación de su pluma —o de su temperamento vocacional— escriben sobre cosas de toros. Si lo hacen bien o no, allá ellos, con su pan se lo coman (que si es de levadura encontrarán discretos gustadores). Pero levantar tinglados pseudo documentales no conducen nada más que a la prolongación del confusiónismo, a la siembra de desorientación para los aficionados poco versados en la historia del bravo arte.

Y pongamos punto, lector, a estos comentarios que sólo en merced de tu atención hacemos. Como nos es conocido tu interés por todo lo que a la Fiesta se refiere, nos consideramos satisfechos con la conciencia del deber cumplido.

En un próximo artículo te hablaremos del toreo y la afición, como aún no hace mucho te hablamos —con agrado de tu parte, según nos dicen— de la pasión taurina. Sin más por hoy, que Dios te dé larga vida y a mí no olvide, como decía el clásico. Vale.

JOSE VEGA



Don Nicolás Fernández de Moratín, fallecido en 1780, cuando el genial pintor don Francisco de Goya y Lucientes acababa de cumplir treinta y cuatro años. (Apunte a pluma hecho por el autor de este artículo sobre un grabado de la época)

Don Luis Carmena y Millán, una de las figuras más eminentes de la investigación taurina



ESTAMPAS de la FIESTA

SUERTES OLVIDADAS, por ANTONIO CASERO

BANDERILLAS AL TRAPECIO

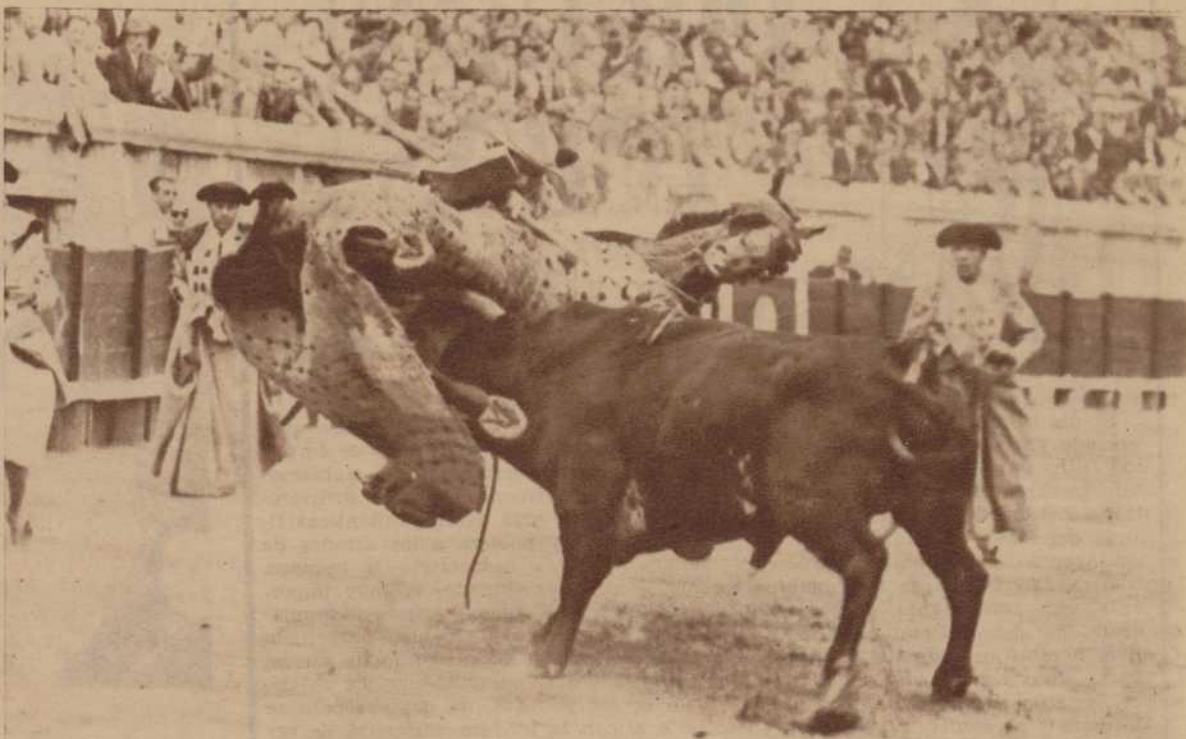
Existe en el segundo tercio la modalidad de colocar banderillas «al trapecio». Y no es que tenga la cosa gran importancia, pero es un modo de hacer distinto de los demás. Lo que exige, eso sí, es una gran dosis de gracia torera, de garbo... Nosotros la hemos visto realizada por Rafael «el Gallo» y dudamos mucho de que alguien le pueda igualar... Pero no estaría de más recordarla de vez en cuando



EL PLANETA DE LOS TOROS

La suerte de varas, los quites y otras cosas

UNA prueba de la pureza, relativa si se quiere, pero pureza al fin y al cabo, en la que vivió la Fiesta de toros todo el siglo XIX da encontramos en las puyas. La puya, desde el primer modelo hasta el último de los que se han usado, no nan satisfecho a nadie. Siempre han estado sujetas a discusión. Más por encima de las polémicas es preciso señalar un hecho. Los diversos tipos que se han utilizado no quebrantaban gravemente la pujanza del toro. No echo en olvido que algunos toros morían a mano de un picador. Pero esto era un accidente singular, por lo raro. Lo corriente era que incluso los toros de bandera, los que tomaban un número de puyazos considerable, no perdían su fuerza hasta los últimos momentos de su existencia. Los toreros y los picadores sabían que con una puya que pudiera penetrar más en las carnes del toro, ellos saldrían ganando. Lo intentaron. Discutieron. Pero existía un respeto a la Fiesta, a sí mismos y al público, que lo impedía. Esto es lo que se ha ido perdiendo poco a poco. Y luego vino en auxilio de toreros y picadores el peto. El peto fué una disposición gubernamental, apoyada en razones de humanidad y de estética, no taurinas, que hubiera tenido que adoptarse necesariamente, por otra razón: por la escasez de caballos. Y ya con el peto, la cuestión de la puya perdió toda su importancia. Ya no es-



A pesar del peto hay toros que empujan y derriban



¿Quién derribó a quién? Esto se ve ahora en los ruedos

taban los picadores a merced del toro. Ahora es el toro el que está a merced de los picadores. Y entonces, el primer tercio terminó como suerte y se convirtió en un trámite que, según los toreros, es imprescindible, y según el público, es superfluo. Aparentemente, a la vista de muchos toros, el público parece estar en lo cierto. Nada más superfluo que anular la fuerza a quien no la tiene.

Lo cierto es que ya no existe la suerte de varas. Y con ella desaparecieron los quites. Por fortuna, he alcanzado la época de los quites. Ciertamente eran hermosos. Una de las hermosuras que ha perdido la Fiesta, definitivamente, por las trazas. Todos los grandes toreros antiguos fueron quitadores formidables. El último fué uno de mis ídolos: Vicente Pastor. El quite representaba algo más que la oportunidad en meter el capote. Suponía una vigilancia constante del torero sobre el toro, sobre todos los toros, sobre toda su lidia, le correspondiera o no al espada su muerte.

Y tocamos otra costumbre esfumada. La presencia del torero, del matador, en el ruedo. Una vez terminado el paseillo, los burladeros se tragan a los matadores, que se convierten en espectadores, muchas veces incluso distraídos de lo que está sucediendo. Aquello no va con él. Cuando los picadores se disponen a actuar, se decide a salir de su refugio. Lo hace con evidente desgana. Salir de un burladero no es fácil. El espacio asequible de un burladero sólo es amplio cuando el toro viene detrás, empujando; entonces, el torero es una lagartija que se cuele por un boquetillo inverosímil. Al salir a la arena el matador, lo primero que hace es morder el capote. Estos repetidos y espantosos mordiscos son señal indudable de que el torero no sabe lo que hacer con aquel pesado pedazo de tela que le ha entregado el mozo de espadas sin explicarle para qué. El capote es una herramienta. ¿Qué pensaríamos del artista que no supiera manejar su herra-

mienta? ¿Podría pintar el pintor, esculpir el escultor, sin saber manejar sus herramientas? Pues ahí tienen ustedes a muchísimos de los toreros actuales que, para preparar su herramienta, necesitan morderla. Este mordisco no ha nacido del capricho de un torero. Se puede producir y repetir con tan lamentable frecuencia porque es, nada menos, que el gesto representativo e inconsciente de la ignorancia que el torero actual tiene de su arte. Muerde el capote porque le estorba entre las manos. ¡Vaya un engorro!, piensa. ¿Y con esto tengo que torear? ¡Maldito sea mi sino! Y le pega un mordisco, a ver si lo hace polvo y se libra del lance y de los lances. Se me podrá decir que muchos diestros lo muerden con el melindre de quien come un dulce exquisito, y que, por tanto, no detesta el capote. Lo detesta. Lo que sucede es que el mordisco, como todo en el toreo, se ha estilizado, y día llegará en el que el mordisco de un torero con personalidad, con eso que hoy se llama personalidad, constituya un nuevo filón taurino, que por menos algunos se han hecho ricos. Bien; una vez mordido el capote como si fuera tasaje, el matador se dirige hacia donde va a verificarse el encuentro del toro con el picador. Encuentro que los espadas miran con indiferencia. Es decir, el matador de turno está muy atento, pero no a lo que va a hacer el toro, sino a lo que va a hacer el picador, a si le emete el palo o no le mete el palo. Por regla general, dada la impunidad del peto, el palo se ahonda en las carnes del toro con arandela y todo, que para eso ha quedado, no como tope, sino como auxiliar, a fin de que el boquete sea mayor y la sangría más abundante. Una vez que el boquete queda perfectamente preparado para que en el próximo puyazo el picador tenga un punto de referencia y apuntar su arma y penetrar el sondeo hasta que la sangre afluya en cantidad, el matador se dispone al quite. Se dispone con todo reposo. Quitar no tiene que quitar nada. Una de dos, o el toro se sale suelto porque dice que a él sondeos no, o el desgraciado no puede soltarse de aquel lío y aguanta hasta que el picador se cansa o los chillidos del público le obligan a cansarse. El matador no quiere meterse en líos, y cuando todo se resuelve, abre el capote. A lo mejor, el toro está a un kilómetro del lugar del accidente. El matador va a buscarle, y cuando lo encuentra, lo torea por verónicas o por chicuelinas o por lances de frente por detrás. Nadie, absolutamente nadie, se sale de tan parco y manido repertorio. Y a esto es a lo

que actualmente se llama quite, como se le podía llamar Paco.

El matador de turno, en ocasiones muy raras, se considera en la obligación de intervenir durante la celebración del primer tercio. Sus compañeros permanecen totalmente al margen; tan al margen, que eligen el sitio más alejado de los movimientos del toro para que ni por casualidad puedan tropezarse con él. Y van andando por el ruedo como si fueran monosabios o algo así. Tocan a banderillas y uno se sitúa en los medios y otro junto a las tablas, como figuras decorativas simplemente. De pascuas a ramos despliegan el capote. Alguno lo muerde, no por nada, sino por hacer algo. Tocan a matar, e inmediatamente, como el colegial al final de las clases, como el trabajador al rematar la tarea, se encaminan lo más de prisa posible al burladero, madriguera ideal. Y allí, bien escondidos, presencian como si tal cosa la faena de su compañero. Allí, entre las tablas, que vienen a ser los entrebastidores de las corridas actuales, en las que el matador permanece completamente ausente de la escena hasta que le toca a él ser protagonista. Todo en las corridas actuales está ya medido, calculado, delimitado, como en el teatro. A lo imprevisible, al azar, se deja muy poco; apenas lo imprescindible.

Este achatamiento, este cercenamiento de lo imprevisible es lo que produce la monotonía, reconocida no sólo por nosotros, los que criticamos, y por criticar nos llaman detractores, sino por los que defienden al actual toreo y sostienen que hoy se torea mejor que nunca.

Antaño, un matador jamás estaba ausente del ruedo mientras el toro estuviera en la arena. Y su capote bullía no sólo en su toro, en todos. ¿Porque era necesario y ahora no lo es? Quizá. Hoy, en muchos toros, después de un par de puyazos a modo, sobran todos los peones. Y si me apuran, sobra hasta el matador, porque su enemigo está muerto. Y lo que el matador hace es lo contrario de su misión: resucitarle, arreglándose para que se tenga en pie, a fin de desarrollar su brillantísimo toreo. Brillantísimo para los alucinados por la propaganda. Deplorable, pobrísimo, para los no ofuscados.

Una de las medidas que deberían tomarse sin tardanza para terminar con muchas de las corruptelas que padece la Fiesta es la suspensión de los burladeros, de donde salen y en donde entran muchos de los artificios sobre los que está montado el tinglado del toreo actual. Sus ventajas son muy escasas en relación con los inconvenientes que presentan. No propondría su eliminación si, en realidad, supusieran ventajas para los toreros, para su salvaguardia. Significan su comodidad. Y la profesión de torero, de libre elección, no es cómoda. Precisamente de esto, de querer transformarla en cómoda, nacen y proliferan todos sus males.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



El día primaveral que hizo el domingo último con la sensación de haber presenciado ya la primera corrida del año después de haber visto «Tarde de toros», nos entró de golpe y porrazo en la euforia de una nueva temporada. Habíamos visto torear a Ricardo Puente (Domingo Ortega), a Carmona (Antonio Bienvenida) y a Rondeño II (Enrique Vera), con el estilo y el arte de tres auténticas figuras del toreo. Habíamos visto embestir con rumbo y nobleza a los astados de don Antonio, a los famosos «Apés». Y habíamos visto, o descubierta, la humana y entrañable faceta de los hombres toreros. Esto, especialmente, es muy importante, muy conveniente, para quienes no ven otra cosa que al artista deshumanizado que debe salir al ruedo a darlo todo, hasta su vida, sin pensar para nada en el hombre que alienta al artista y que deja atrás, al salir vestido de torero, tantas cosas conmovedoras que erizan de dificultades el cumplimiento de su deber, Ricardo Puente, la figura que fué idolo de los públicos, ha de sobreponerse al desvío y al desdén que advierte en torno a sí con la infinita amargura de ver desvanecerse su gloria de tantas tardes heroicas de absoluta entrega a su arte; Carmona, en la plenitud de sus triunfos, en gozoso disfrute de su hogar recién formado y de una fortuna conquistada en brega con la muerte, ha de pagar con su sangre el que, en un instante humanísimo, se le vaya «el santo al cielo», y «Rondeño II» ha de olvidarse forzosamente de los dolores y sufrimientos de una grave cornada para ganar en una sola carta la puesta decisiva de su inmediato futuro. Por si algo faltaba al cuadro, una cornada mortal troncha las ilusiones de un espontáneo que, de momento, sólo aspira a conseguir un contrato en la Plaza de Madrid.

Pero, por encima de todo resplandece la alegría y el color de una tarde de toros, como resplandece el sol, y hasta resplandece el polvo que se levanta en la brega para envolver a los diestros como en un halo de oro. La belleza del espectáculo, puesta de relieve por la mano maestra de Ladislao Vajda, va también ligada al bullicio y a la pasión de los tendidos, tan diestramente recogidos por los autores del argumento, al que Pepe Santugini incorpora en los diálogos su sano y finísimo humor de siempre.

La temporada ha comenzado, pues, con un rotundo éxito cuando todavía nos atería el rigor de la tercera ola de frío. Ahora ya, si don Livinio no se arrepiente, tendremos novillada el próximo domingo, y aunque a la hora de escribir no sé el cartel, me las prometo muy felices. El paseillo, los tendidos, la luz y el color, marco de la Fiesta, han recobrado novedad. Ellos solos son por sí un hermoso espectáculo, del que no se puede uno desentender. Ricardo Puente puede decidir su retirada; Juan Carmona comienza a torear el día 4 en Castellón, y «Rondeño II» espera confiado que le contraten, porque ha demostrado que se lo merece, que no debe, que no puede estar retirado «a la fuerza». Se ha escrito mucho sobre las retiradas de los diestros, negándoles incluso su derecho a hacerlo cuando les convenga; pero nada se dice cuando un diestro es retirado o casi retirado «a la fuerza» en el pleno disfrute de su juventud y de sus facultades. A los que apenas empezaron y la desgracia de graves cogidas les aparta hay que darles las oportunidades necesarias para rehacerse, para rehabilitarse. Hay que ser humanos, como humana es la Fiesta. Hay que llenarse de comprensión como de júbilo y optimismo; de esperanza. Ante una profesión tan dura y arriesgada, ni empresas ni público pueden cegar los cauces de los que probaron su valía, su capacidad y su afición. Seamos generosos como ellos son generosos. Ahí está Carmona reconociendo su mérito al que fué su antecesor en el disfrute de la gloria; ahí está Ricardo Puente arrastrando la melancolía de sus pasados triunfos, pronunciando cordiales palabras de aliento al amilanado «Rondeño II» en el momento en que le da la alternativa. Ahí está en el entramado de «Tarde de toros» la generosa actitud de los ídolos que fueron, de los que son, de los que quieren ser. Todos ellos y cada uno se mueven por la gloria y la fortuna, pero no olvidan su humana condición para comprender y para perdonar, para ser aliento y ayuda de quienes lo precisan.



Tampoco los demás debemos olvidar. Empresarios, críticos, público... Todos estamos obligados con ellos como ellos se consideran obligados con nosotros, aunque una tarde o muchas tardes no les acompañe la fortuna. Es necesario saber esperar. Y es necesario atenuar el rigor de los fallos. Como ha escrito el maestro «K-Hito», al reproducir una «parrada gráfica»: «Naide se meta con naide, que naide sabe lo que le pasa a naide.»

Y no va más por hoy, que la temporada está en marcha con sus primeros brillantes resplandores, y es justo y conveniente abrir un amplio cauce a la esperanza.



* LAS PEÑAS TAUR



«El Pirri», entre los amigos de su Peña

TIENE sabor, mucho sabor, esta Peña de «el Pirri», enclavada en Lavapiés, en el corazón del Madrid castizo; en el bar El Maño, en la calle de la Esperanza. El torero que da título a la Peña nació aquí junto. Y todo el mundo, grandes y chicos, le quiere, aunque ahora no viva en esta calle, porque su familia se fué a Usera cuando el padre —el otro «Pirri», que fué banderillero y hoy es empleado del Matadero— encontró un piso más amplio en la citada barriada. Pero... es lo mismo. «El Pirri» —Félix Saugar, para que nos entendamos— sigue siendo un chaval de la calle de la Esperanza, un chaval con cara de estudiante de Bachillerato, que, a simple vista, nadie diría que es capaz de ponerse ante un toro. Y, sin embargo, se pone. Ya lo creo. Se pone, torea y corta orejas. Pero esto ya lo sabían ustedes. Aquí, en la Peña, hay muchos testimonios de sus triunfos: fotos de faenas memorables, carteles, orejas disecadas. Todo en este local estrechito, donde quisiera meters el barrio entero, está plagado de recuerdos del «Pirri».

—Aquí —me dice una señora apenas

descendemos hasta la cripta, que es como el cuartel general del «pirrismo» andante—, todo el mundo es del «Pirri». Y no lo digo porque él esté delante.

—No faltaba más —comenta otra—, ¡Si lo hemos visto nacer!

A la tertulia de todas las tardes —luego me lo explicará el presidente de la Peña, don Miguel González— acuden muchas señoras y señoritas, esposas, hijas o hermanas de los socios, que cotizan también, porque en esta Peña todo el mundo arrima el hombro.

—Mire usted —me dice el presidente—; todo lo que ve aquí lo han hecho los socios en las pocas horas que tienen libres. La mayoría son gente que trabaja ocho o diez horas en sus quehaceres. Y, sin embargo, nadie se echó atrás cuando hizo falta arreglar esto. Cada cual se aplicó a lo que sabía. Especial mención merece el socio don Pablo Rodríguez Díaz, que tuvo a su cargo la decoración del local.

—¿Cuántos son ustedes?

—Cien socios. Pero si pudiéramos contar con un local mayor, seríamos seiscientos. Porque todo el barrio quiere hacerse socio de la Peña.

—¿Qué ventajas tienen?

—Con el durito que cada socio da cada semana se hace un fondo común, que sirve para que muchos puedan ver al «Pirri» gratis. Organizamos excursiones a las localidades cercanas siempre que Félix torea, y, en fin, no desperdiciamos ocasión para celebrar sus triunfos.

—¿Qué otros actos organizan ustedes?

—Tenemos una comida anual en el aniversario de la fundación de la Peña, y luego, torneos de mus, de dominó...

—Como el torero está delante, uno se permite preguntar si Félix es un buen jugador de mus.

—¡Qué va! —dice «el Pirri».

—Es mejor torero que jugador de mus —asegura su apoderado, Manolo Rivas, un sevillano aclimatado en Madrid.

Volvemos a la charla con don Miguel González, que nos va relatando la historia de la Peña en estos últimos años.

—Cuando Félix torea, esto es una verbena. Es como si la de San Loren-



La entrada a la Peña

PIÑAS DE MADRID

La del «Pirri», en el corazón del Madrid castizo, es símbolo de la devoción de un barrio por su torero

“Cuando Félix torea --dice el presidente--, esto es una verbena...”

zo, que es el patrón del barrio, no se acabara nunca. Y cuando vienen las cosas mal...

«El Pirri» termina la frase:

—Cuando me «agarró» el toro hace dos años, todo el barrio fué a verme por el Sanatorio de Toreros.

—Aquí se venden, cuando «Pirri» torea en Madrid, de seiscientos a setecientas entradas —dice el presidente—. Cuando toreaba en Vista Alegre, entre nosotros y la gente de Usera se llenaba la Plaza. Y en las Ventas ocurre casi lo mismo. Por eso, Félix tiene abiertas siempre las puertas de la empresa madrileña. Don Livinio sabe que el muchacho responde, y los de Lavapiés, también.

—¡Que es el de más cartel en Madrid!—grita uno.

Hasta nosotros van llegando algunos socios de la Peña; cada cual va dando su opinión. Oíganles ustedes:

—Esperamos —dice Armesto Viñas, socio número 1, que este año sea el de la definitiva consagración del torero. Que traiga la alternativa de «el Pirri» y... muchos triunfos como el del día 28 de agosto pasado.

Braulio Alvaro, el socio número 2, no vacila cuando le pregunto qué desea para el torero en 1956:

—Muchos éxitos y... un «haiga» así de grande.

El socio número 3, Manuel Ballesteros, abunda en los elogios de sus colegas:

—Que Félix siga como hasta aquí. Y... acabará con la competencia.

José Manuel González, otro «peñista», ve en «el Pirri» un torero completo.

—Con arte y valor. Con genio para imponerse a todas las dificultades. Y a todos los toros—subraya.

En un ambiente simpático prosigue la charla, con constantes interferencias de exaltados «pirristas» que no quieren dejar pasar la ocasión. El presidente me habla del entusiasmo de don Moisés Sancha, «peñista» prócer, que, además de ayudar al torero en sus comienzos, le sigue a todas partes sin reparar en gastos ni distancias. Don Moisés, requerido por la Peña en bloque, no tiene más remedio que recitar una poesía suya, dedicada a la Peña. Escrita en ritmo de tanguillo, don Moisés titula sus versos «Tanguillos para los "pirristas" de la calle de la Esperanza»; es un canto a esta tertulia barriobajera nacido en el barrio torero de Embajadores». Hay unas estrofas para esta buena gente que adora al «Pirri»:

«Mocitas de la calle de la Esperanza, ojos de adormidera, muertas de amores. Chavales que en la calle, jugando al toro, descubristeis a Félix en sus albores, mientras las campanitas de San Lorenzo, con sus ecos de plata, tiraban flores al chiquillo del barrio. Menta y canela en el barrio torero de Embajadores.»

Don Moisés lee con velada voz, por-



Félix, con el socio más pequeño de su Peña. Lo inscribieron a las seis horas de nacer. Se llama el pequeño «pirrista» Antonio Navarro y paga su cuota como los demás



El torero, con su apoderado, el presidente de la Peña y nuestro redactor

También ellas tienen su sitio en la Peña. Acuden a la tertulia y admiran al «Pirri». Muchas de ellas le han visto desde pequeño y por eso le quieren... (Información gráfica de León)



Historia y anécdota de la Peña «EL PIRRI»

Se creó esta Peña el 19 de junio de 1951. Un grupo de vecinos de la calle de la Esperanza, donde Félix Saugar había nacido y se había criado, decidieron formar para que sirviera de estímulo y aliento al muchacho. Armesto Viñas fué el más tenaz propulsor. Y con él, cuantos vieron al «Pirri» en aquel festival en que toreó con «el Boni» y Jaime Malaver. Félix tenía entonces poco más de quince años. La mayoría de los que entraron en la Peña eran vecinos y amigos del barrio; muchos habían sido compañeros de colegio del muchacho. Otros eran veteranos aficionados. Entre aquellos primeros «pirristas» estaban, además de Armesto Viñas, Manuel Ballesteros, Braulio Alvaro, Moisés Sancha, Antonio Sánchez. La primera Directiva estuvo forma-

da así: Presidente, don Antonio Sánchez; vicepresidente, don Armesto Viñas; secretario, don José Teribio; vicesecretario, don Braulio Alvaro; contador, don Joaquín Campes; tesorero, don Salvador Ródenas, y vocales: don Sixto Ballesteros, don Julio Teribio, don Domingo Delgado y don Gabriel Quesada. La Directiva actual está integrada por don Miguel González (presidente), don José M. González (vicepresidente), don Sacramento Herreros (secretario), don Braulio Alvaro (vicesecretario), don Joaquín Campes (tesorero), don Gonzalo Ruiz (contador), y don Tomás Cortijo, don Martín Garza, don José Corcho y don Manuel Ballesteros (vocales).

Desde el principio quedó la Peña instalada en el bar El Maño, en la calle de la Esperanza.

La sala de reunión está decorada con hierros de diversas ganaderías, presididos por el de la vacada de don Agustín Sánchez Manzanera, de Salamanca, ya que este ganadero ayudó mucho al «Pirri» en sus comienzos.

En el bar hay una cabeza de toro regalada por el torero a la Peña. Pertenece a un bicho de Sánchez Valverde, que Félix mató en Madrid (en las Ventas) el 28 de agosto del pasado año. Le cortó una oreja (el público pidió las dos) y «el Pirri» salió aquella tarde a hombros. En la cripta, además, hay dos orejas disecadas. La primera que Félix cortó en Madrid el día de su debut, a un novillo de Montalvo, y la de otro bicho de don Manuel Arranz, cortada el 19 de marzo de 1955. Era la primera de la temporada en las Ventas.

que, sin quererlo, él mismo se ha ido emocionando. Y con él, todos los «pirristas». No hay que decir que suena una ovación rotunda cuando pone fin a su breve recital.

Llega la hora de partir. Pero antes nos acercamos al grupo de señoras. La esposa del presidente evoca al «Pirri» jugando al toro en la calle, hace algunos años...

—La gente se paraba a verlo torear. El capote era mayor que él... Sus amigos, mis hijos entre ellos, le ayudaban. Cada cual hacía un papel. Uno de picador, otro de toro..., de lo que fuera...

—Y ahora, ¿lo ve usted torear?

—Algunas veces. Pero sufro mucho. Es como si el corazón se me pasara al otro lado.

Cuando dejamos la Peña, «el Pirri» llega con nosotros hasta la calle.

—Mañana me marchó al campo —me dice—. A Extremadura. Y dentro de dos semanas, aquí otra vez. Creo que voy a salir en la primera de la temporada. Y si hay suerte, en la Feria de mi pueblo, la alternativa.

—Que así sea, muchacho!

FRANCISCO NARBONA

20
31
30
31
31
29

CHICUELO II

IDOLO DE LA AFICION COLOMBIANA



ASI ABARROTA LAS PLAZAS

"Si el tiempo no lo impide..."

EL DOMINGO SE ALZA EL TELON EN LAS VENTAS



Don Livinio Stuyck se muestra optimista ante la próxima temporada ¡No faltaba más!



Don José María Jardón se ha puesto las gafas de don Livinio... y lo ve todo de color de rosa



Don Juan José Escanciano, el presidente del Consejo de Administración de la Empresa

FUERA está nevando. Pero el periodista, ante el estado mayor de la Empresa de las Ventas —están presentes los señores don Juan José Escanciano, don José María Jardón, don Francisco Jardón, y don Livinio Stuyck—, no tiene más remedio que sacar sus cuartillas y ponerse a hacer preguntas y más preguntas sobre la temporada, como si el sol luciera y la gente estuviera ya formando cola en la calle de la Victoria. Menos mal que los partes meteorológicos señalan cambio de tiempo y que, a lo mejor, dentro de una semana estamos disfrutando de la más colosal primavera...

—¿Cuándo se levanta el telón? —pregunto a don Livinio.

—Si el tiempo no lo impide, y con el permiso de la Autoridad, el próximo día 4 de marzo.

—¿Cartel?

—«El Chull», «Morenito de Talavera» y Ruperto de los Reyes.

—¿Novillos?

—De Hernández.

—¿Hay animación?

—Hombre... a juzgar por lo que se dice, sí.

—Las obras de la Plaza ¿terminaron?

—Quedan algunas cosillas, pero no cuentan. Son los arreglos y reparaciones sin importancia que se hacían todos los años y que este año se retrasaron para dar paso a la sustitución del entramado metálico de algunos tendidos. Arreglos y reparaciones de las dependencias interiores, que no estorban a nadie...

—¿Cómo fué este año el carnet de reserva?

—Como siempre. Demasiado bien. Aunque como siempre hubo que quedar mal con mucha gente, que no se da cuenta de que es imposible atender a todo el que llega pidiendo un carnet. ¡Qué más quiséramos nosotros!

—Hace un rato —tercia el señor Escanciano— llamó a la puerta una señora con un niño. Venía, según sus palabras, para hacer a su chico socio de la Plaza de Toros. Se llevó una desilusión cuando se le dijo que no podíamos atender su petición.

—¿No habría forma de atender a todos los que piden carnet?

—No —responde don Livinio—. Tenemos que dejar un tercio de la Plaza para la venta libre... Por eso los carnets son verdaderos títulos... de nobleza. Se transmiten como peluconas de oro.

—Volviendo a los carteles, ¿cuál es el programa de marzo?

—Si empezamos el día 4, y el tiempo nos ayuda, habrá novilladas ese día, el 11, el 18, el 19, y el 25.

—¿Después?

—El 1 de abril se celebrará la primera corrida.

—¿Luego?

—Luego... lo más importante es ir caldeando el ambiente con novilladas y corridas hasta llegar a la Feria de San Isidro.

—¿Puede usted darme los nombres de toreros?

—De toreros... no. La verdad es que la Empresa se mantiene al habla con lo

mejor. Lo mismo en el «gremio» novillero que en el de los maestros. Nuestro deseo es que desfilen por el ruedo de la Monumental los novilleros y matadores de más cartel.

—¿Puede decirnos, al menos, ganaderías que enviarán reses a las Ventas?

—Eso sí, porque novillos y toros están comprados o comprometidos en firme. En marzo, por ejemplo, se lidiarán novillos de Hernández Pla, Pérez Alonso, Gandarias, Sánchez Fabrè y Sánchez Valverde. Para las corridas de abril están comprometidas reses de Pérez Angoso, Salvador Guardiola y Sánchez Fabrè. Y para la Feria de San Isidro hay tres corridas andaluzas (Pablo Romero, Carlos Núñez y Tassara) y cinco salmantinas (Jesús Sánchez Cobaleda, Alipio Pérez Tabernero, Atanasio Fernández, Juan Cobaleda y Eusebio Galache). Para las dos novilladas que se darán en la Feria escogeremos entre los lotes ofrecidos por Carlos Núñez, Galache y Cobaleda. Y para las novilladas que vengan después tendremos reses de El Jiral de la Mira y del Pizarral de Casatejada, ganaderías que son propiedad de la Empresa.

—¿Cómo ve el aficionado don Livinio Stuyck la temporada que va a comenzar?

—Espléndida.

—¿Y el gerente de la Empresa de las Ventas participa de esa opinión?

—Claro, hombre...

F. N. G.



Cuando nuestro fotógrafo visitó la Plaza hace algunos días, todavía estaba así, pero antes del domingo quedará todo listo (Fotos Cano).

FESTIVAL EN MURCIA

A beneficio de la Campaña de Navidad actuaron de novilleros Pepe Castillo y Juanito Muñoz y el locutor «Boliche» con reses de Avilés Virgili



Pepe Castillo, que cortó dos orejas, toreando por verónicas



Juanito Muñoz en un quite al costado detrás. Muñoz cortó cuatro orejas



Los dos novilleros murcianos fueron obsequiados con oreja de plata (Fotos López)

¡POR FIN! HO

SE LIDIARON TRES NOVILLOS DE IGNACIO SANCHEZ, UNO DE SALVADOR GUARDIOLA, DOS DE JUAN ANTONIO ALVAREZ Y UNO DE JULIO GARRIDO



Esta vez la vencida ha sido a la cuarta. Por fin el frío ha cedido y se pudo celebrar en Barcelona el anunciado homenaje a don Pedro. Aquí le vemos, sonriente y juvenil, recibiendo el banderín con que le obsequiaron los matarifes de la Plaza barcelonesa



Don Pedro, con el banderín recién recibido, posa entre los diestros que actuaron en su homenaje



El momento de iniciar el paseillo. En la Plaza hubo muy buena entrada y el tiempo fué primaveral



Un momento de la actuación del rejoneador Angel Peralta ante un novillo de Ignacio Sánchez y Sánchez



El enemigo de Domingo Ortega, perteneció a la vacada de Juan Antonio Alvarez, y Domingo pudo con él

YA creíamos que no llegaría a celebrarse el tan anunciado homenaje al sagaz y dinámico empresario de nuestras Plazas. Amaneció un domingo espléndido y tuvimos sol, buena entrada en la Monumental y muy pocos aplausos del público para el homenajeado. ¿Por qué? ¿Cuestión de tanto por ciento? ¿...?

Los novillos fueron de Ignacio Sánchez, tres; de Salvador Guardiola, uno; dos de Juan Antonio Alvarez, y un morucho de Julio Garrido.

Hacen el paseillo Peralta, Domingo Ortega, Julio Aparicio, Gregorio Sánchez, Joaquín Bernadó, «Curro Puya» y Rafael Ataide, «Rafaelillo». Bernadó y «Curro Puya», vestidos como los gitanos señoritos. Los demás, con el atuendo campero de rigor y de ley en estos casos.

El novillo de Domingo Ortega pertenecía a la vacada de Juan A. Alvarez de Trujillo.

La res, mal encastada y «esaboría», fué domada por el maestro de Borox, a la que despachó el gran Domingo de un pinchazo arriba y una casi entera. ¿Detallar lo que hizo el viejo maestro? ¿Para qué?... Sólo se nos ocurre —¡ay si pudiera ser!— que no estaría mal una vueltecita del profesor por todos los ruedos de España para enseñanza y desintoxicación de las corrientes de aire modernistas que tanto dañan la fiesta. ¿Que el gran Domingo Ortega se llevó una oreja del manso de Juan A. Alvarez para casa? Eso nada importa; en la historia del ex paleta es pura anécdota.

Julio Aparicio llegó montado en el brio de su vitalidad, con sangre torera, valor y afición. ¡Afición, señores, aficionados, afición! Que a veces hablamos de valor, arte y filigrana..., y olvidamos la afición de los toreros, y eso que siempre ha sido importante, hoy lo es más que nunca. Afición a ser tore-

MENAJE a BALAÑA en BARCELONA

HICIERON EL PASEILLO ANGEL PERALTA, DOMINGO ORTEGA, JULIO APARICIO, GREGORIO SANCHEZ, JOAQUIN BERNADO. «CURRO PUYA» Y «RAFAELILLO»

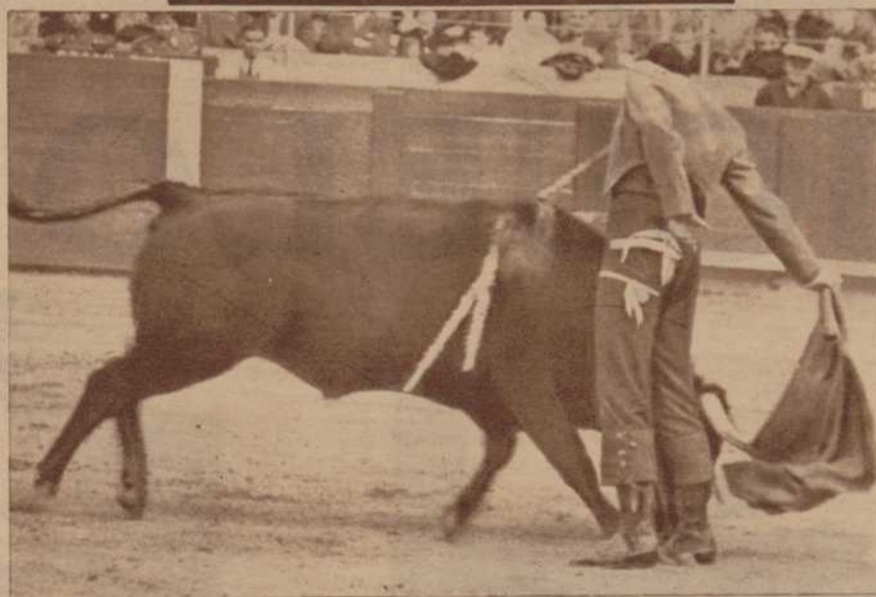
rero; por eso vemos con gran alegría y satisfacción el caso de este mozo de la Corte, que ya es torero, ¡y qué torero!; pero que quiere serlo más. Lo que reseñamos es un festival; pero si Julio, que empieza su temporada como acabó la anterior, con un escándalo triunfal, y se lleva para casa las dos orejas y el rabo de un ejemplar de don Ignacio Sánchez, habrá que amarrarse bien los machos esta temporada para ganarle el *tirón* a Julio Aparicio, el gran torero de Madrid, a quien ya gran mayoría de aficionados le nombran así: Julito, el gallo de los ruedos.

Gregorio Sánchez. La mayoría de los barceloneses señalaban desde un principio como ausencia imperdonable en el cartel de este festival la del mozo de Toledo. Por fin, llegó Gregorio, y no tuvo mucha suerte con el novillo de Guardiola que hubo de lidiar. La res de Guardiola huyó del hierro, volviendo la cara, y nos pareció reparada de la vista, y fué poco y mal picada. La embestida de este novillo era pasito a paso, quedándose en el viaje y con la cabeza alta siempre. Gregorio no pudo lancear, demostrando su gran estilo de capeador, ni logró con la franela dominar al de Guardiola. Valiente, siempre, como el que más. A la hora de la verdad el toledano monta el acero como los grandes estoqueadores, y hasta la gamuza de la «espá» queda dentro del hoyo de las agujas del morlaco, «esaborió» y mansurrón. La res se tambalea unos segundos y se desploma. Gregorio corta las dos orejas, y a recibir en el paseo circular los aplausos de la multitud.

Joaquín Bernadó. Para él fué el novillo ideal de la tarde. El de Núñez embestía por los dos lados y sin



También hubo dos orejas para Gregorio Sánchez por la gran estocada con que derribó al de Guardiola



Un pase con la derecha de Julio Aparicio, que dejó sin orejas y rabo a su novillo, de Ignacio Sánchez

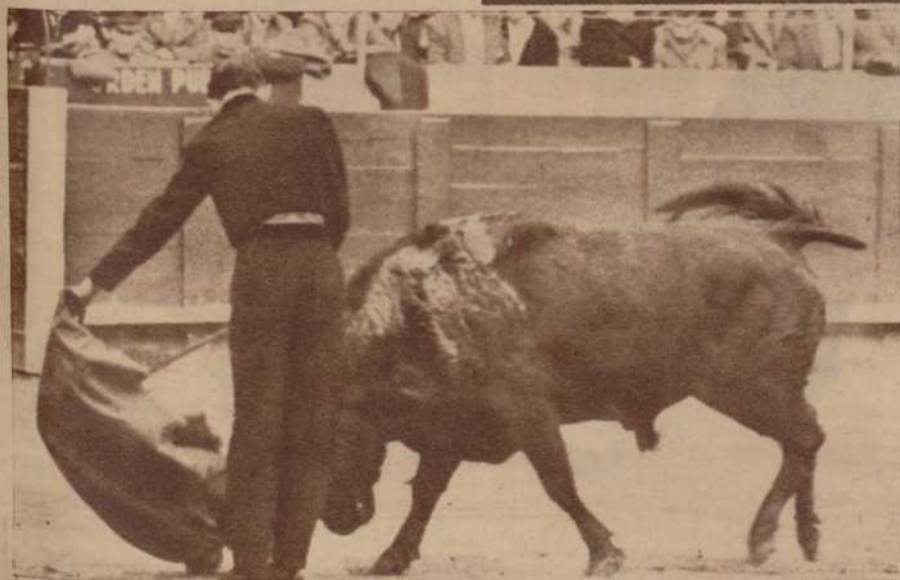
dificultad alguna. Con la capa, el torero catalán, al lancear a la verónica, lo hizo con finura, sin alegría y con el deslizamiento del pie hacia atrás. El novillo llegó bien a la muleta, y Bernadó toreó al natural y con tino y medida; pero tristón, como el que cumple un deber laboral, como el que va a la oficina. A continuación del primer desarme, nos gustaron, sobre todo, dos naturales superiores y un par de adornos. ¿Qué le ocurre al artista catalán? ¿Una crisis pasajera de la que se han salvado pocos artistas? ¿Responsabilidad y preocupación por la proximidad de la alternativa? De todo corazón, deseamos que sea esto último, de ser algo. A nosotros, a veces nos da la sensación de falta de afición, o de que salga a los ruedos, y no en perfectas condiciones físicas. De todo corazón, y muy sinceramente, le deseamos vuelva a recuperar su torero, la alegría, ciencia y luminosidad que en época no muy lejana nos «arrastró» a la admiración de su gran personalidad. De cómo mató el novillo de Carlos Núñez, sólo diremos que no fué con buen estilo ni a la primera estocada.

«Curro Puya». Fuerte y muy fuerte pegó «el Andarín» al novillo de Juan Antonio Alvarez. Pues aun se le picó poco. El toro llegó a la muleta con genio y poder, y el gitano, torero estilista, que aún no anda muy fuerte en eso de dominar reses, entre la voluntad de hacer cosas, se embarulló un tantico, y menos mal que mató

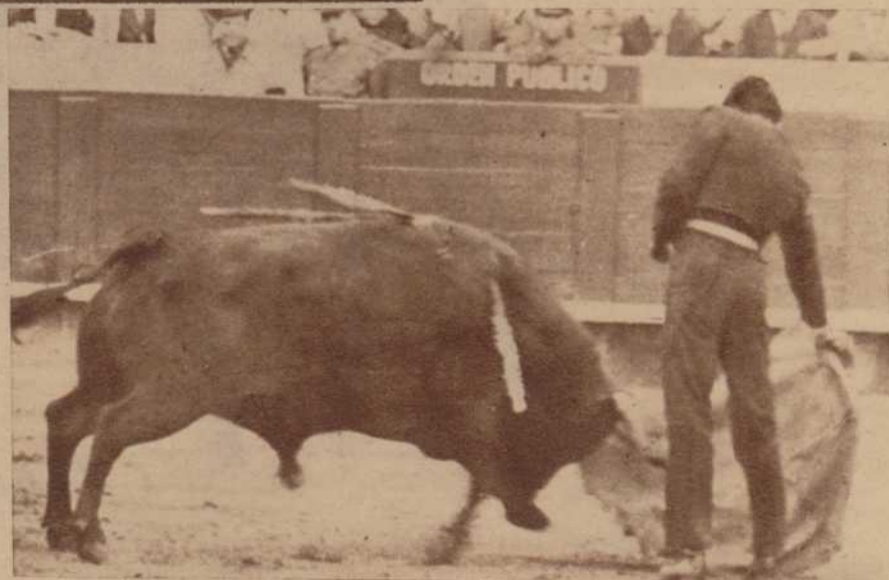
A Rafael Ataide, «Rafaelillo», le correspondió un novillo, sin casta ni bravura, de don Julio Garrido. El simpático y modesto novillero catalán no tuvo hoy suerte ni al banderillear, y acabó con su enemigo de varios viajes, sin hacer la suerte.

Angel Peralta, con un novillo soso y quedado de don Ignacio Sánchez, expuso más de lo que debía exponer. Clavó rejones certeros y banderilleó con la pericia y habilidad que en él es costumbre. Pie a tierra, descabelló a la segunda, y el Centauro Ibérico dió la vuelta al anillo entre una ovación de gala.

Y a don Pedro Balaña, que dentro de otros treinta años podemos asistir a otro festival en su honor, con la Plaza atestada, y con grandes ovaciones del público hacen el siempre «joven» campeón del espectáculo en España.—PALITROQUE

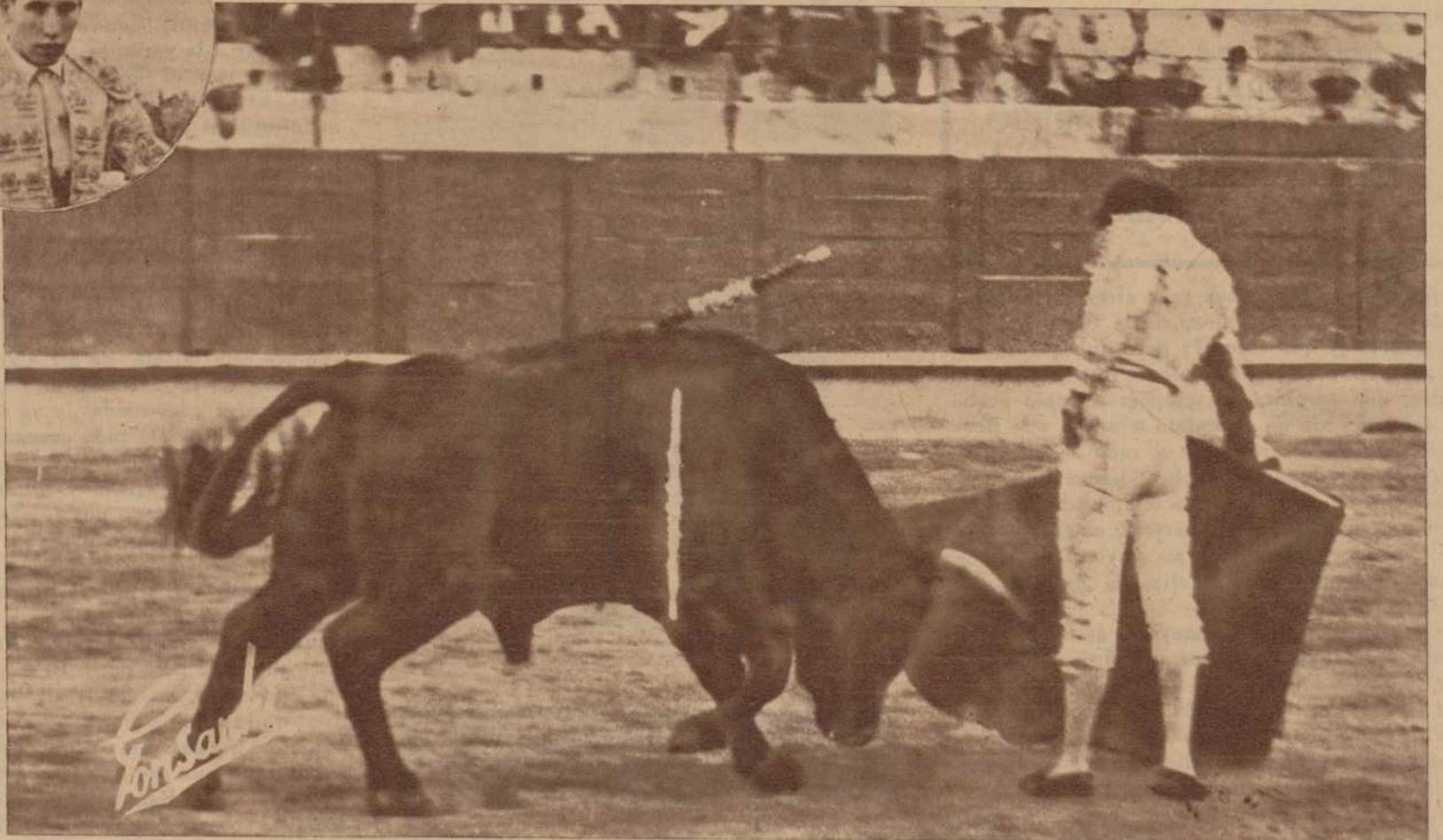


Joaquín Bernadó en un buen pase natural al novillo que le correspondió en suerte en el festival



«Curro Puya» en un pase con la derecha en la faena que le valió vuelta al ruedo (Reportaje de Valls)

NO ES UN TORERO MAS... ES



CHICUELO III



APODERADO

Ricardo Siménez Díaz

Carrera S. Jerónimo, 30-Tel. 222342-MADRID

EMILIO SANCHEZ CAYUELA, EL PINTOR QUE QUISO SER TOREERO

"La Fiesta de los toros es un tema inagotable para el artista"

EL pintor pamplonés Emilio Sánchez Cayuela tiene su estudio en un piso amplísimo que abre sus balcones a un panorama muy taurino: el último trozo de la calle de Alcalá, allí donde la vía es como anchuroso cauce hacia el ruedo monumental de las Ventas. Los días de corrida llegan hasta su mirador los clamores de la Fiesta, los aplausos y los oles prolongados. Bajo sus terrazas han pasado, a hombros de la multitud entusiasta, muchos espadas. Esta evocación en plena invernada, cuando en la calle se hiela el aliento, puede parecer un poco forzada. Pero es que esta tarde han subido a la tertulia de Cayuela, de «Gutxi», como le llaman sus íntimos, varios aficionados de esos que EL RUEDO, en una sección que tuvo mucho éxito, llamaba «de categoría y con solera». Están con nosotros, con el pintor y el periodista, don Victoriano Sampedro López, presidente de la Peña César Girón; el fiscal don Eugenio Quiroga y don Saturnino Briones, ambos peñistas también. Y don Antonio Pardal, entrañable amigo y gran aficionado. Y, naturalmente, la conversación ha girado sobre el tema taurino. Porque Cayuela, que acaba de terminar un magnífico retrato de Antonio Pardal, está ahora empeñado en un boceto del torero venezolano.

—Estoy dándole los últimos toques. Es un encargo que me ha hecho un aficionado de allá, de la misma tierra que Girón. Como ve usted, reproduce el impresionante pase por alto que dió a un toro de Pablo Romero en la última feria de San Fermín.

Volvemos al amor del brasero —la calefacción «no puede» sola con la temperatura siberiana de estos días—, y Cayuela me habla de las sugerencias que la Fiesta de toros ofrece al artista.

—Es un tema inagotable. Lo ha sido siempre, desde Goya a nuestros días.

—Dentro de la Fiesta, para el pintor, ¿qué «elemento» se impone?

—El toro. Como en la Fiesta misma, para el artista, el toro es lo principal. Y lo difícil. Captar su expresión, su movimiento. El torero queda

un poco en segundo término. No obstante, en los últimos años hubo grandes maestros que hicieron admirables retratos de toreros: uno de ellos, Zuloaga; otro, Solana. Los tres retratos que don Ignacio hizo a Belmonte merecen pasar a la historia.

Sánchez Cayuela va a su biblioteca y nos trae varios libros. Los hojea y va enseñándome algunos cuadros de Solana sobre tema taurino.

—¡Mire esto!

Y me enseña una foto de Gutiérrez Solana vestido de torero.

—Antes habló usted de Goya, ¿qué representó el genial aragonés en los comienzos de la pintura taurina?

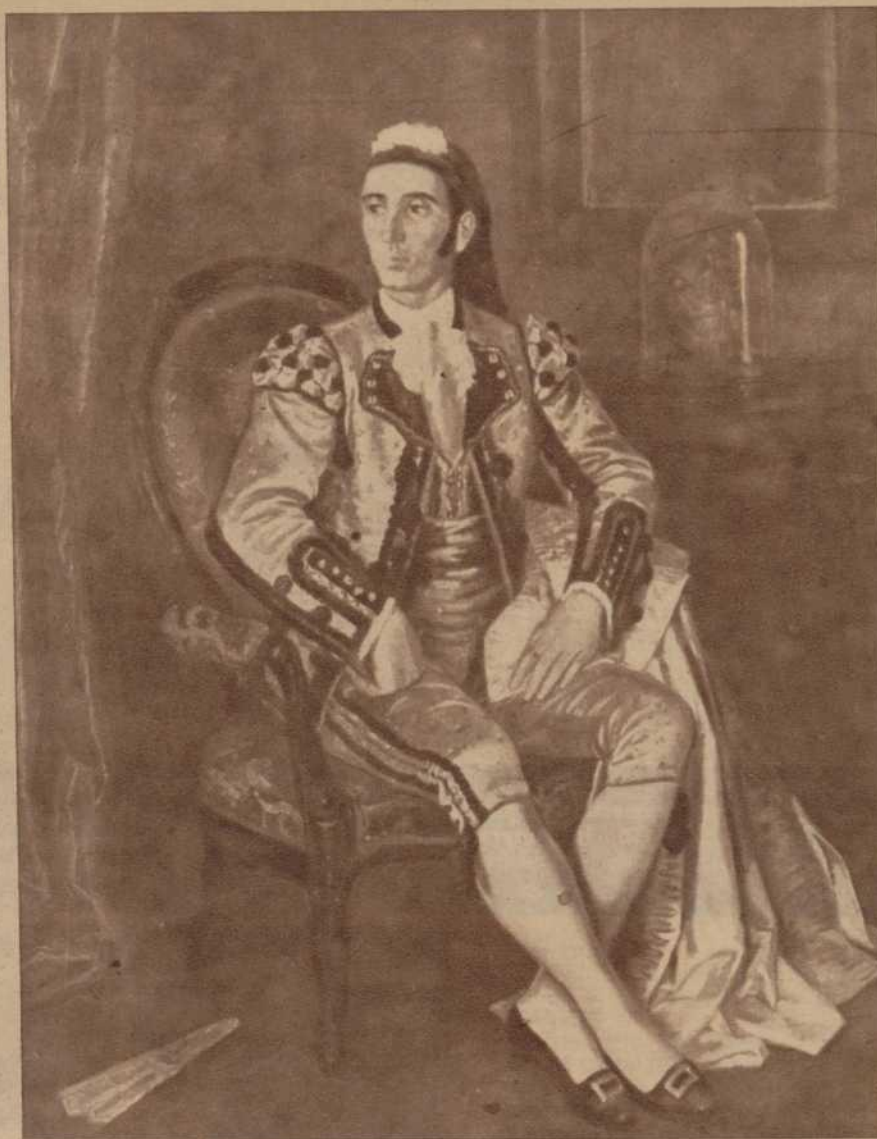
—Gracias a Goya podemos hoy saber cómo era el toreo de su época, cuáles eran las suertes preferidas, aunque muchos hayan creído que algunos de sus aguafuertes sean frutos de su portentosa fantasía. Goya hizo, con un siglo de anticipación, el primer documental cinematográfico de la Fiesta. Pero de todas formas representa cierto academicismo... Lo mismo podría decirse de otros pintores posteriores. Lucas, por ejemplo.

—¿Y Perea? ¿Qué aporta?

—Con Perea triunfa la idea de la simple ilustración. Los periódicos taurinos, en unos años en que la fotografía estaba dando sus primeros pasos, tenían que echar mano de artistas que fueran capaces de reproducir, con el forzado estatismo que su técnica imponía, las diversas fases de la lidia. De Perea hay que saltar al impresionismo de la primera mitad del siglo XX. Y en esa escuela obligado es nombrar en primer lugar a Roberto Domingo, que mantiene en nuestros días el imperio de su maestría insuperada.

—¿Y los modernos?

—El cartel ha podido, en los últimos años, con la pintura propiamente dicha. Y conste que no rebajo los méritos de nadie. Pero hay que subrayar que el tema de los toros no ha tenido suerte entre las escuelas modernas. Picasso, en todas sus épocas, ha sido de los pocos que se ha sentido atraído por la Fiesta. Quizá sea en esto donde de manera más clara se perciba su irrenunciable filiación



«El majó», un cuadro de Sánchez Cayuela, propiedad de Fernando Gago

ibérica, al margen de sus desviaciones de otro tipo. Entre los escultores, en cambio, sí ha surgido una generación nueva —tras el barroquismo de Benlliure— que ha entendido la Fiesta. Ahí están los ejemplos de Manolo Hugué y Angel Ferrán.

Sánchez Cayuela, que se precia de ser un gran aficionado, se sintió en su adolescencia atraído por el riesgo de la Fiesta. Y hasta probó fortuna como torero.

—Era un obligado tributo a mi «tirpe navarra». Allí el toro sirve de piedra de toque a la hombría. Claro está que cuando yo padecí esa «fiebre» taurina había otra salida airosa para los jóvenes pamplonicos: el frontón.

La conversación se centra en las preferencias taurinas del artista. Para Sánchez Cayuela, el torero más impresionante, desde un punto de vista plástico, fué Juan Belmonte. Otros pueden haber sido mejores, más elegantes, pero... Además, Belmonte representaba no sólo la revolución en

el arte taurino, sino también la reconciliación de la intelectualidad con la Fiesta.

—Después de Belmonte —me explica Cayuela— mi predilección ha descubierto sobre los nombres de «Gitanillo de Triana», «Niño de la Palma», «Manolete»... «Manolete» era un torero que estaba pidiendo el cincel del escultor. Iba para estatua.

—Y ahora...

—Creo que vivimos en un buen momento de la Fiesta. Hay competencia. Que es lo bueno. Puesto a elegir me puede mucho la simpatía que tengo a César Girón. Creo que es un torero con personalidad, que tiene además el mérito de haberse hecho a sí mismo. Se le ha visto avanzar a pasos agigantados.

Sánchez Cayuela pertenece a una familia de artistas. Comenzó su carrera en Pamplona, donde hoy existen espléndidos murales en varios templos firmados por él (He visto en su estudio fotografías de esas obras, admirables todas ellas.) En Madrid pasó por la Escuela Superior de Bellas Artes, donde tuvo ocasión de frecuentar la maestría y la amistad de Daniel Vázquez-Díaz. Precisamente en el estudio de Cayuela hay varias fotografías de obras suyas, con dedicatorias expresivas.

—Le trata a usted muy bien el maestro—le digo a Cayuela, mientras releo las líneas escritas por don Daniel al pie de una reproducción del cuadro de las cuadrillas de Mazzantini, «Lagartijo» y «Frasuelo».

—Sí, hoy está de moda decir que uno es discípulo de Vázquez-Díaz. Yo lo he proclamado siempre. Siento por él profunda estimación.

—A tal señor...



Sánchez Cayuela da los últimos toques a un boceto de Girón, en un pase por alto, a un toro de Pablo Romero, lidiado en Pamplona



Don Antonio Pardal, junto al retrato que le ha hecho Sánchez Cayuela (Fotos Lendínez)



«Dicen que se puede morir una persona del corazón en el fútbol y no lo comprendo. Sin embargo, en los toros, sí, porque hay riesgo»

«Cuando me llevaba a los toros mi hermana, recuerdo que por entonces triunfaban Belmonte, Joselito, Sánchez Mejías»

«El entrar a matar me parece fenomenal; entrar a matar como se debe entrar, ¡eh!; y no digamos si es recibiendo»

**ELLAS TAMBIEN VAN
A LOS TOROS**

**PILAR LOPEZ
DA UN CURSO DE TOREO**

«A mi un torero en la Plaza me parece un semidiós»

«Cuando un torero pierde los papeles y se descompone, escuchamos como le dicen: «Parece una bailarina!». Así yo procuro no descomponerme en el escenario para que no me digan que parezco una bailarina... en el sentido taurino»



Pilar López y Joselito. En la diestra, la banderilla que le regaló, mientras con la izquierda toma el retrato de Joselito para que los periodistas se enteren de la dedicatoria que lleva

—A mí, un torero en la Plaza me parece un semidiós. Encuentro que está por encima de todos. Y creo igualmente que aquí no se le da todavía la importancia que tiene por estar viéndolo todos los días.

—¿Encuentra alguna relación entre el baile y el torero?

—Mucha. El torero, que sobre todo tiene valor, ha de tener arte. Es un compendio de gracia, salero y estética. O sea, es importantísimo que un torero se coloque bien frente al toro. En el baile pasa lo mismo. Cuando faltan ese ritmo y esa estética, si lo que se hace en las tablas no tiene gracia, está fuera de lo que llamamos arte. A mí por eso me gusta la cosa reposada en el baile, lo mismo que en el toro. Por eso, cuando un torero pierde los papeles en la Plaza y se descompone, escuchamos cómo le dicen: «Pareces una bailarina!...» Así, yo procuro no descomponerme en el escenario para que no me digan que parezco una bailarina... en el sentido taurino.

PILAR López vive en la misma casa que habitó su hermana, la inolvidable Encarnación López: calle del General Goded, 42. Aquí vive Pilar con su esposo, Tomás Ríos, otro nombre popular en el mundo del arte. La famosa bailarina, después de su actuación en el Calderón, descansa unos días, mientras prepara las maletas para emprender una nueva gira, que comprenderá Zaragoza, Valencia, Sevilla, Castellón, Italia, Holanda...

La casa, amplia, está cuajada de recuerdos gráficos de Encarnación López. Muchas fotografías también de personalidades ilustres de la política, del arte y de la música. Y una biblioteca espléndidamente surtida de volúmenes para todos los gustos literarios. Pero como la entrevista va a girar sobre el tema taurino, Pilar nos lleva al ángulo donde figuran muestras de la Fiesta: una banderilla que Joselito clavó en lo alto del morrillo de un toro de Saltillo, fotos de éste, de Belmonte, Sánchez Mejías, el Gallo, dedicadas a la hermana de nuestra figura de hoy. Ya se ha hecho el ambiente preciso para abordar el tema y uno hace la primera pregunta, que trae esta respuesta de Pilar:

—Sí, soy aficionada. Encuentro que es una fiesta hermosa, aunque confieso que paso mal rato en la Plaza.

—¿En qué época frecuentó más las Plazas de toros?

—En realidad, cuando iba con mi hermana. Yo era entonces una chiquilla.

—¿Qué toreros triunfaban entonces?

—Belmonte, Joselito, Gaona, el Gallo, Sánchez Mejías, Lalanda, Chicuelo...

—¿Cuál de ellos le gustaba más?

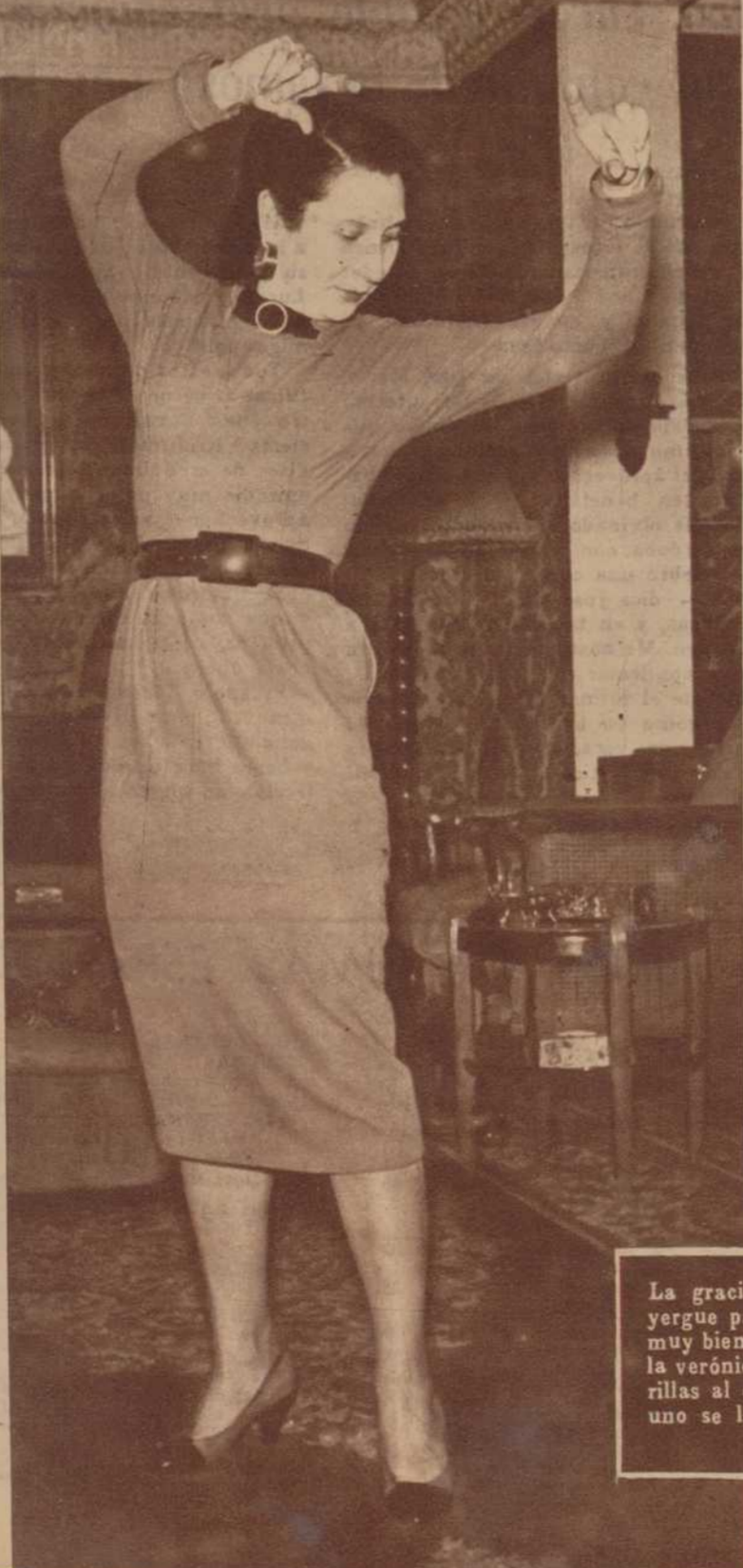
—Chicuelo me hacía mucha gracia por el salero que tenía.

—¿Apuntamos a una época más fresca.

—A *Manolete* sólo le vi una vez, pocos meses antes de la tragedia de Linares. Después de la guerra me pasó casi todo el tiempo fuera de España, y cuando regresé, como había oído hablar tanto de *Manolete*, quise verlo en seguida. Por cierto que, recordando a *Manolete*, siempre me viene a la memoria una cosa muy curiosa.

—A ver, a ver...

—Estaba yo trabajando en San Sebastián cuando ocurrió lo de Linares. Un día, al terminar la función de la noche, salimos a dar un paseo por La Concha, camino de Ondarreta. Con nosotros venía un *cantaor* que teníamos en la compañía, y al pasar por el puente, que hace un eco impresio-



nante, coincidió que en aquel justo momento sonaban las cinco campanadas de una iglesia cercana. Entonces el *cantaor* salió por martinetes, un cante que encierra algo de gregoriano. ¡Aquello resultaba emocionante!... No parecía cosa terrenal. Daba la sensación de que algún alma se despedía de este mundo. A todos nos sobrecogió... Pues cuando llegué al hotel oí los gritos del conserje que pedía una conferencia con Linares, «porque en aquel momento acababa de morir *Manolete*». ¡En la vida lo olvidaré!

—¿Conocía personalmente a *Manolete*?

—Le conocí en una comida, en el mismo San Sebastián, en casa de Pastora Imperio. Era un hombre muy agradable, muy sencillo; encantador...

—De los toreros de hoy, ¿cuál le gusta más?

—Hay tres que me llenan. Diré sus nombres por orden de antigüedad para no herir susceptibilidades: Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez.

—¿Cómo reacciona usted en los toros?

—Antes era más aplomada; ahora lo encuentro más fuerte para mi temperamento. Eso que dicen que se puede morir una persona del corazón en el fútbol, no lo comprendo, y, sin embargo, en los toros, sí. Tomás, que es un gran aficionado al fútbol, viene muchos días de los partidos y me dice del continuo desfile de camillas con gente que recogen de las gradas. No me cabe en la cabeza.

—¿Ha cambiado mucho usted con el tiempo?

—No sé... Es que de chica es una más inconsciente. Además, también lo atribuyo a haber perdido el hábito de aficionada por las temporadas tan largas que he pasado en el extranjero. Indudablemente, los toros, como todas las cosas de España, son más fuertes. Pasa como con la comida. Por ahí fuera una llega a acostumbrarse a tomar un *sandwich* y un jugo de frutas; aquí, sin embargo, se hacen comidas más fuertes. Ahí está como muestra el cocido.

—Exacto, Pilar.

La graciosa figura de la famosa bailarina se yergue para dibujar esos tres giros de baile que muy bien podrían pasar por tres lances del toro: la verónica, la media verónica y el par de banderillas al cambio. Ante el arte de Pilar López, a uno se le escapa el jole!... (Reportaje gráfico por Amicuro)

—¿Grita en los toros?

—Pues no. Hasta en las grandes emociones que he tenido en la vida, mis reacciones me hacen quedar con exceso callada.

—¿Qué valora más en una faena?

—El entrar a matar me parece fenomenal. Entrar a matar como se debe entrar, ¡eh! Y no digamos si es recibiendo. Yo recuerdo que cuando comi con *Manolete* éste no hacía más que hacer así con la mano (apretando y aflojando el puño), y después de haber estado hablando cómo entraba a matar Rovira, dijo él que era ridículo entrar a matar así; que como se debía entrar a matar era como él lo iba a hacer delante de todos. ¡Con qué arranque se perfiló frente a una silla!

—¿Lo más fácil que ve en los toros?

—En la Plaza no me parece nada fácil, ni siquiera el pasillo, porque hasta para eso hay que tener salero.

—¿A qué toreros ha tratado usted más?

—Recuerdo que de chica me obsesaba muchas veces con bombones Joselito. Pero al que más traté fue a Ignacio. Conocer, sí, he conocido a muchos.

—¿Pilar López es valiente o cobarde?

—Depende del momento.

—A ver.

—Soy muy cobarde ante la desgracia que presiento; entonces sí me encuentro cobarde. Pero una vez ocurrida, la afronto con valentía y serenidad.

—¿En qué momento demostró mejor su serenidad?

—Quizá cuando murió mi hermana. Cuando ocurrió la desgracia, que no esperábamos, tuve la suficiente tranquilidad para disponer todo el concierne al traslado de sus restos, etcétera.

—¿Y en qué momentos asoma más su cobardía en la vida?

—Cuando voy en automóvil. El otro día iba en el coche con unas amigas y lo conducía una de ellas. Pues continuamente iba yo diciendo a la que iba al volante: «Cuidado, cuidado!...» Cuando de pronto chocamos con otro coche. ¿Ves? Pues yo, que había sido la única que había mostrado miedo, tuve que ser la que atendiera a todas.

—¿Para terminar, Pilar, ¿hasta cuándo piensa seguir bailando?

—Diré lo mismo que ha dicho Lola Membrives: que no pienso retirarme.

—Lo contrario que los toreros...

PROSPERO MERIMEE es un narrador justo, equilibrado, elegante y que a su variedad temática une la sencillez de estilo, por todo lo cual quizá haya motivos suficientes para considerarlo como uno de los prosistas más limpios de la literatura moderna francesa.

Fuera de sus cualidades literarias hay que tener en cuenta las dotes de discreción e ingenio que presidieron siempre la actuación de Merimée en el mundo cortesano.

Gran admirador de España, Próspero Merimée estuvo en nuestro país en 1830, año en que conoció a Eugenia de Montijo, luego esposa de Napoleón III, y en 1843, cuando vivió más o menos imaginativamente la aventura que relata en su novela «Carmen».

Desde luego, Merimée no pretende en «Carmen» hacer nuestro estudio crítico, y ni por ello ni porque, basándose en este libro muy difundido en el extranjero, la mayoría de los escritores consideren a España como paraíso de contrabandistas y salteadores de caminos, nos tenemos que sentir ofendidos, pues sólo se trata de narrar hechos puramente anecdóticos.

La estampa es clásica; clásica desde hace unos cuantos años, casi tantos como hace que se inventó el turista: un señor vestido a la francesa y con un libro en la mano, «Comentarios de César», que busca descanso entre los picos de la sierra de Cabra —el turista es el propio Merimée—, se encuentra a un bandido también clásico; gitano, moreno, duro y valiente, —luego resulta que es vasco—. Después de los primeros momentos de indecisión, el extranjero se confía y acaban por hacerse amigos y hospedarse bajo el mismo techo negruzco e irregular de la venta de El Cuervo.

Una buena comida, una botella de vino de Montilla, unos cigarrillos y un aviso a tiempo fueron motivo suficiente para que aquellos hombres llegaran a intimar hasta tal punto que, momentos antes de la ejecución de José María, fuese Merimée el confidente.

Todo el tema está tratado con sencillez y sin alardes imaginativos que pudieran hacer dudar a los lectores de la autenticidad de lo escrito.

José María «el Navarro», según su propia confesión, se enamoró como un colegial de la astuta Carmen. Todas las acciones del infeliz soldado iban



Próspero Merimée, autor de «Carmen»

dirigidas a conseguir el amor de la gitana, de profunda mirada, impresionante belleza y suaves maneras. José María estaba cada vez más ofuscado por el pensamiento obsesionante y acariciador de Carmen, y ella, sin tener en cuenta ningún sentimiento, buscaba aventuras que a la vez tuviesen un resultado monetario halagador para la cuadrilla de bandoleros a la que pertenecía.

El soldado, arrojado pero inexperto, que era José María, por celos llega al crimen y tiene que entrar a formar parte de la ilegal organización.

Pero Carmen estaba casada; su marido —«romí», como dicen los gitanos— era García «el Tuerto». José María no se detiene ante nada, y de dos cuchilladas acaba con su rival. Ya son «romís» Carmen y él, pero la gitana no abandona sus coqueteos. Le toca el turno a un torero, se apellida Lucas y actúa como picador.



Una escena de la ópera «Carmen», de Bizet

José Redondo, «el Chiclanero», que dió la alternativa a Juan Lucas

volteó al picador.» Después de la corrida José María busca a Carmen, se la lleva a la montaña y allí acaba a puñaladas con la vida de la gitana, entregándose después a la justicia y esperando la muerte en el calabozo donde relata a Merimée sus desventuras.

Lo más interesante, en el aspecto taurino, es fijar un posible diestro de aquel entonces que inspirase este tipo de torero hipotético, amante de Carmen. Creo tenerlo en Juan Lucas, un diestro sevillano nacido en 1821, que se presentó en Madrid en 1846, en cuya corrida «El Chiclanero» cedió su primer toro a «Lavi», y éste, a su vez, a Lucas. Como era natural por aquel entonces, los toreros efectuaban un aprendizaje completo en materia y en tiempo del arte taurino, y es muy posible que Lucas, en 1843, actuase de picador con notable éxito.

Los toros en la literatura universal

Próspero Merimée y su obra «Carmen». Juan Lucas, posible protagonista de un capítulo de la famosa novela

«Estando todavía en Granada hubo corridas de toros a las que fué Carmen y volvió entusiasmada de un picador llamado Lucas. Sabía el nombre de su caballo y cuánto costaban sus chaquetillas bordadas.»

Ante las protestas de José María, Carmen explica que no le interesa tanto el hombre como el dinero que gana, mil doscientos reales por corrida, o el aprovechar sus dotes de caballista en beneficio de la cuadrilla. Parecía olvidado el incidente cuando en Córdoba, con motivo de las fiestas, se celebró una corrida de toros. «Alguien —dice José María— me enseñó a Lucas, y en la primera fila estaba Carmen. Me bastó verla un momento para confirmar mi sospecha. Lucas, durante el primer toro, hizo maravillas, como yo lo había previsto. Al sacar una vara, arrancó al toro la divisa y se la tiró a Carmen, que allí mismo se la prendió en el pelo. Pero el toro se encargó de vengarme y

Hay que añadir un dato pintoresco a lo dicho sobre Juan Lucas, y es que su padre murió ajusticiado. Manuel Lucas, predecesor de Juan, fué condenado a muerte por matar a un enemigo político.

Todos estos detalles permiten identificar al héroe de la obra con el diestro Juan Lucas, no de una manera cierta e irrefutable, pero sí con ciertos visos de credulidad. Merimée tocó el episodio muy por encima y no quiso aprovechar el valor popular y exótico de la fiesta de toros; no ocurrió así con la versión musical de la misma obra que hizo años después Bizet, y que tomó al torero como motivo principal de la marcha más conocida de la ópera.

Próspero Merimée termina «Carmen» con una detallada descripción del carácter y las costumbres gitanas y hasta hace un ensayo para la confección de un vocabulario calé.

BARICO II

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M.ª Cordero Torres	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45	Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11, Madrid.	



Antes de iniciar el paseo, «Litri» conversa con el nuevo rejoneador, Alvarito Domecq

No hay que decir quién ha enseñado a rejonear a Alvarito. Cortó las dos orejas y el rabo



FESTIVAL BENEFICO en TARIFA

Un novillo de Domecq, dos de Carlos Núñez y uno de Hermanos Alvarez para Alvarito Domecq, "Litri", Antonio Ordóñez y Juan Núñez

El novillo de rejones y el espontáneo. Ganó el novillo, como se ve claramente



Un mulatazo por bajo con la derecha de «Litri». También cortó orejas y rabo



Antonio Ordóñez, que recibió el mismo premio que sus compañeros, en un ayudado por alto



Juan Núñez, hijo del ganadero don Carlos. Triunfó y cortó orejas y rabo (Fotos Ariano)

VENGAMOS A CUENTAS

EL Romanticismo creó múltiples leyendas, porque entró en su programa hacerlo así, y el buen pueblo respondió generosamente hipotrofiando algunas anécdotas hasta convertirlas en mitos.

A esto obedecen algunos errores históricos de tal época, los cuales cobran tal fuerza al ser arrastrados por muchos escritores, que nadie intenta destruir.

Y es el caso que los hay tan inverosímiles, que basta un ligero cálculo mental para rechazarlos.

Lo que ocurre es que algunos que escribieron historia taurina ignoraban bastantes cosas de la general de España o de aquellos personajes españoles que tuvieron marcado relieve social, como, por ejemplo, los condes de Montijo y sus hijas, Paca y Eugenia, casada la primera con el duque de Alba y la segunda con Napoleón III, emperador de los franceses.

¡Pues así que no se ha escrito poco de tan linajuda familia!

El error que venimos a deshacer consiste en negar lo que ciertos historiadores afirman cuando dicen que al ser bautizado el banderillero madrileño Mateo López Vázquez fué su madrina la referida Doña Eugenia de Montijo.

Lanzó la noticia —si no lo hizo otro antes que él— don José Sánchez de Neira en su «Gran diccionario taurómico» (página 457), cuyo autor, al ocuparse de dicho Mateo López —víctima del toreo por su mortal cogida en Vitoria el 4 de agosto de 1867—, se expresa así:

«Era ahijado de la emperatriz de

drid el 21 de septiembre del año 1825, y la condesa de Teba, la emperatriz de Francia, vió la luz en Granada el 5 de mayo de 1826. ¿Cómo iba a ser madrina de nadie siete meses antes de nacer?

Ved cómo con un pequeño cálculo mental, según he dicho antes, pueden ser destruídos algunos errores.

La cosa no puede estar más clara, y si Sánchez de Neira y cuantos le han seguido hubieran tenido en cuenta la fecha del nacimiento de la emperatriz, se habrían evitado tal resbalón.

De quien sí pudo ser madrina la condesa de Teba fué de un hijo de Mateo López, del matador de toros Ga-



Mateo López

briel López y Portal, «Mateito», con alternativa en Madrid, de manos de «Bocanegra», el 14 de mayo de 1855. Gabriel nació el 16 de septiembre de 1852, cuando aún era soltera la repetida hija de don Cipriano Palafox y Portocarrero, pues hasta el 30 de enero del año siguiente no habría de contraer matrimonio con el emperador de Francia. ¿No confundiría Sánchez de Neira al padre con el hijo?

Mateo López era a la sazón una figura popular en Madrid, que vestía con buen gusto, y hasta con lujo, el clásico atavío de los toreros de entonces; su esposa, Teresa Portal, maestra de labores en la Fábrica de Tabacos, podía figurar entre las manolas de rompe y rasga que Ramón de la Cruz y Ricardo de la Vega immortalizaron en sus sainetes; el torero, vistoso y locuaz —que fama de esto tenía—, y la cigarrera, eran, pues, dos tipos representativos, conocidísimos de todos los madrileños por encajar en el ambiente romántico de la época —el más favorable para que



Gabriel López (Mateito)

los franceses, Eugenia, cuando estando soltera, viviendo en Madrid, se la conocía por el título de condesa de Teba.»

Anacronismo se llama esa figura. Y badomía, antes que anacronismo. Como vamos a ver inmediatamente:

Mateo López Vázquez nació en Ma-



La emperatriz Eugenia

dicho matrimonio se sintiera alentado por el aura popular—, y bien pudo el mismo ver elevada su vulgaridad recibiendo el honor de que la bellísima condesa de Teba fuese madrina de aquel niño, que venía al mundo para mantener el pintoresquismo de sus progenitores.

Quizá ese pintoresquismo jugara principal papel en el madrinazgo de Eugenia de Montijo merced a la mediación de algún enlace influyente entre la casa linajuda y el hogar ma-

drileño y castizo... Pero observo que para conjeturas, basta con lo expresado.

Lo que he querido demostrar es que la noticia publicada por Sánchez de Neira y recogida por otros historiadores es un error mayúsculo.

Y eso queda demostrado con sólo citar las fechas en que vinieron al mundo la emperatriz de Francia y Mateo López Vázquez.

ACTUALIDAD GRAFICA



De la estancia de Julio Aparicio en Barcelona es esta instantánea del bautizo de la hija de Tony Leblanc, apadrinada por Julio



Momento en que la presidenta de la Peña Taurina de Barcelona, «La Mujer en los Toros», entrega a Julio Aparicio el Trofeo ganado por la mejor estocada de la Feria de la Merced (Foto Vals)

Trofeos, viajes, bautizos y banquetes de la actual semana



Recientemente el empresario de la Maestranza de Sevilla, don José Belmonte, reunió a los representantes de la prensa sevillana para darles a conocer los carteles de abril y las dificultades surgidas para hacer los mismos. Entre los asistentes figura «Don Celes», corresponsal de nuestra Revista (Foto Arjona)



Carlos Corpas, herido recientemente en una tía en Zamora, a su llegada a la estación del Norte de Madrid para ser trasladado al Sanatorio de Toreros (Foto Martín)



Don Antonio González Vera y su esposa momentos antes de su salida en el avión para Lima, en la mañana del pasado día 23 (Foto Martín)



El diestro portugués Paco Mendes, ha dado por terminada su brillante temporada en América y regresó a España, donde le vemos en unión de su apoderado señor Gage y su hija (Foto Lendines)



Otro de los diestros triunfadores en Méjico ha sido Joselito Huerta, que llegó sonriente a Barajas para continuar su temporada en España (Foto Martín)



«Jumillano» —que ya ha debutado este año en la Monumental de Méjico—, en el momento de tomar días pasados el avión para cruzar el charco (Foto Cuevas)



También, camino de Lima, salió el pasado día 23 el matador de toros madrileño Alfonso Merino, al que vemos en Barajas acompañado de familiares y amigos (Foto Martín)

CERCA de cien años permaneció en manos de la casa ducal de Veragua, una de las vacadas bravas más famosas que registra la historia.

Procedía en línea directa de la que por el año 1757 formó en Utrera don Gregorio Vázquez, estreada en la Plaza de Sevilla el 22 de abril de 1763, y que luego pasó a su hijo don Vicente José Vázquez, el cual la infundió las cualidades que más adelante la dieron alto crédito.

Es posible, según afirman algunos tratadistas, que a nombre de don Vicente José Vázquez se jugaran los toros en Madrid el año 1790. Pero de lo que existen testimonios fehacientes es de que dichos toros, anunciados como nuevos y con divisa azul, se corrieron en la Plaza de la Corte el 16 de junio de 1800.

Después de emplear el señor Vázquez diferentes divisas, adoptó definitivamente los colores encarnado y blanco, y a su muerte, el 11 de febrero de 1830, los albaceas testamentarios enajenaron la ganadería en varias porciones, adquiriendo la más numerosa el Rey Fernando VII, que la trasladó a las fincas que el Patrimonio de la Real Casa poseía en Aranjuez.

En 1832, don Manuel Gaviria, director de la vacada, ordenó se pusieran a las vacas, además de los sementales vazqueños, otros de su ganadería y de la de don Julián de Fuentes, toros que no cubrieron más que un año y cuya descendencia, señalada de forma distinta, pudo ser luego eliminada.



Ganaderías ce

LA DE VERAGUA

Don Cristóbal Colón de la Cerda, décimo cuarto duque de Veragua y famoso criador de toros



Una conducción de toros del duque de Veragua



A nombre de la Real Vacada, con divisa azul cristino y plata, se corrieron los toros por vez primera en la Plaza de la Puerta de Alcalá el 22 de julio de 1833. Este mismo año falleció Fernando VII, jugándose posteriormente las reses a nombre de la Reina Gobernadora, como sucedió por primera vez en la Plaza de Madrid, el día 14 de abril de 1834.

En 1835, la Reina vendió la vacada a don Pedro Alcántara Téllez-Girón y don Pedro Alcántara Colón, XI y XIII duques de Osuna y de Veragua, respectivamente, a cuyo nombre, con la divisa blanca y encarnada de Vázquez, se corrieron los toros por primera vez en la Plaza de Madrid el 4 de julio de 1836.

Muerto Osuna en 1844, su hermano y sucesor, don Mariano, se desentendió de la ganadería, cediendo su parte a Veragua, el que desde el año 1849 figuró como único propietario de la misma.

Don Pedro Alcántara Colón, duque de Veragua, marqués de la Jamaica, almirante y adelantado mayor de Indias, cuidó con entusiasmo la vacada, fomentó la pinta clara de las reses y sus toros alcanzaron el máximo cartel.

Muchos ganaderos de por aquella época se esforzaron por presentar toros tan bravos y bien criados como los del duque, pero pocos lo consiguieron. No era fácil competir con Veragua en este aspecto, aunque el célebre torero

"Cúchares", a raíz de meterse a ganadero, dijese en cierta ocasión al duque, quizá con más ignorancia que osadía:

—Ahora va a ver el señor duque lo que es criar toros bravos.

A lo que el viejo don Pedro, afable y sentencioso, contestó al engreído diestro e incipiente ganadero:

—Lo veremos, Curro, lo veremos. Pero ten presente que las vihuelas no las han hecho nunca los buenos tañedores.

Si don Pedro se distinguió como escrupuloso criador de toros, su hijo don Cristóbal Colón de la Cerda, décimo cuarto duque de Veragua, no le fué a la zaga.

Al heredar en 1868 la vacada, siguió la pauta trazada por su progenitor. El campo y la ganadería constituyeron las pasiones favoritas de don Cristóbal, a las que se entregó con el mayor entusiasmo.

Hombre llano, bondadoso y gran aficionado a los toros, gustaba departir con aperadores y mayores sobre las labores de la tierra y el estado de las reses. Ni aun en las épocas en que sus importantes cargos y dignidades de Grande de España, vicepresidente del Congreso y del Senado, ministro de Fomento y de Marina, presidente de la Asociación de Ganaderos, etc., requerían continuada estancia en la capital, dejaba el duque de Veragua de hacer

múltiples escapadas a sus fincas. Y lo mismo a El Molinillo y Villapuecas, que a El Sotillo, Castillo de Higuera, Los Caños, Navalcaide y otras, marchaba don Cristóbal solo o en compañía de invitados, para celebrar alguna fiesta campera o informarse directamente de las novedades.

Con esmero inigualable atendía el duque a la elección de reproductores; con rigurosa escrupulosidad dirigía las tientas de machos y hembras, y con extremada largueza cuidaba y alimentaba a las reses.

Sin embargo, no faltaron detractores que daban como segura la decadencia de la mejor ganadería brava de entonces. Pero la realidad era que los empresarios se disputaban los toros del duque, primer ganadero que cobró cuatro mil reales por bicho; que los toreros mostraban especial predilección hacia los veragüenos por lo fáciles que resultaban para el triunfo; que el público los aplaudía sin reservas, y que tanto los aspirantes a ganaderos como criadores ya consolidados solicitaban los desechos del duque para formar nuevas vacadas, unos, y cruzar las suyas, los otros.

¿Qué otro ganadero, como el duque, pudo permitirse el lujo de proporcionar a las vacas un año de descanso en su función procreadora, con objeto de no agotarlas y de que sus hijos nacieran y se criaran fuertes y robustos?

En 1910 falleció en Madrid don Cristóbal, heredando la ganadería su hijo don Cristóbal Colón y Aguilera, décimo quinto duque de Veragua, el que procuró conservarla en todo su esplendor hasta el año 1927, en que hubo de enajenarla a don Manuel Martín Alonso, de Alameda de la Sagra (Toledo). De éste, en 1930, pasó a don Juan Pedro Domecq y Villavicencio, de Jerez, heredándola más tarde sus hijos, que la aumentaron y cruzaron con reses de Mora Figueroa y del conde de la Corte, dividiéndola, por último, en cuatro partes, una de las cuales correspondió a don Juan Pedro Domecq y Díez, actual propietario, que continúa con el heirro y la divisa de Veragua.

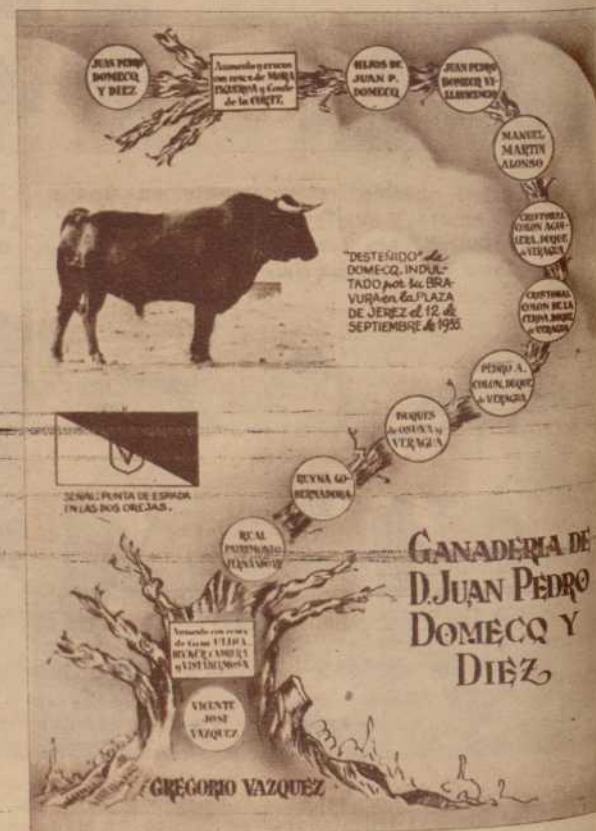


Gráfico de la ganadería de Veragua, según lámina de una obra de Areva y Ferrari, en preparación

Abres y toros famosos

XXXVII

LISTÓN. — Berrendo en colorado, botinero, bien armado. Divisa morada y blanca. Ganadería de don Antonio Hernández, de Madrid. Toro lidiado en nuestra Plaza en la corrida de Beneficencia el día 2 de junio de 1870.

FIGURA el nombre de este toro entre los famosos de los anales del toreo por haber dado lugar con su bravura y nobleza a la estupenda faena realizada por el diestro Cayetano Sanz y Pozas, faena unánimemente elogiada por los serios y ceñudos cronistas de la época, juzgándola como la

ficada la corrida en cuestión el año 1872, cuando lo cierto es que se dió en 1870.

También dice se lidiaron seis toros de Hernández, siendo sólo cuatro, más otros tantos de Miura, ya que fué de ocho la fiesta. Aparece el nombre de «Lagartijo» entre los espadas, no habiendo actuado el cordobés. En cambio, omite los nombres de Suárez y «Currito», pues los jefes de lidia fueron Cayetano Sanz, Antonio José Suárez, Francisco Arjona, «Currito», y Salvador Sánchez, «Frascuero».

Lo propio que con estas deficiencias informativas pudo ocurrir con la forma en lo referente a colocación de pies al ejecutar la suerte del artista, que a buen seguro no los tendría tan pegados uno a otro como el narrador supone.

Por nuestra parte diremos que hemos visto la reseña de la corrida en el periódico «Boletín de Loterías y Toros», y don José Carmona y Jiménez, su director y cronista, nada dice con relación a la quietud del diestro, que sería la habitual, esto es, imprimiendo a sus pies el movimiento preciso.

A don Antonio Fernández de Heredia, el notable crítico taurino y ganadero, autor del famoso «Doc-

¡Un toro de antaño!



Cayetano Sanz

mejor de aquella y otras temporadas y por una de las más brillantes ejecutadas por el clásico torero madrileño.

Los testigos presenciales no la olvidaron en muchos lustros, y uno de ellos, el notable escritor e inteligente aficionado don Félix Borrell (F. Bleu) narra — a su modo — el suceso en la página 25 de su curioso libro «Antes y después del "Guerra"», editado en Madrid en el año 1914.

En un detalle de esta narración difiere del criterio de Borrell otro escritor no menos notable, no menos inteligente, nuestro colega en la colaboración de EL RUEDO don Antonio Díaz-Cañabate, el que nos acaba de obsequiar con un artículo, primoroso y galano, en el que con su garbo habitual pone en duda que Cayetano pudiese realizar su destacada labor manteniendo los pies «pegados uno a otro».

Nuestra humilde opinión coincide exactamente con la del señor Díaz-Cañabate, lo que motiva esta intromisión en el asunto, aun a trueque de escuchar, como el del cuento, aquello de: «¿Y a usted quién lo presenta?» Conocemos a fondo el libro en cuestión. También conocimos a su autor, abrigando la certidumbre de que al referir la hazaña del espada, canto de cisne a un artista agotado y próximo a la retirada, no pretendió concederle mayor mérito del realmente merecido.

Cuando se refiere un suceso ocurrido, como éste, a ocho lustros fecha, es fácil incurrir, involuntariamente, claro está, en errores si no se tiene la precaución de confrontar debidamente lo escrito con los documentos fehacientes de la época, y esto es precisamente lo que no hizo el buen don Félix.

Por este descuido aparece en su obra como veri-



Angel Pastor, discípulo predilecto de Cayetano Sanz

trinal taurómico», que vió torear a Cayetano Sanz, le oímos decir que este diestro toreaba en la suerte natural «girando sobre el talón del pie izquierdo».

Cierto día visitamos, en unión de unos amigos lusitanos, a Paco «Frascuero» en su casa de las Ventas, y hablando de los estilos de torear de algunos lidiadores del pasado, realizó de salón algunas imitaciones, tales como sus propios «galleos» y «navarras», el «volapié» del «Tato», el arranque de su hermano Salvador y los «pases naturales» de Cayetano Sanz, siendo éstos ejecutados en idéntica forma a como los explicaba Heredia, esto es, girando

sobre el pie izquierdo y teniendo suelto el derecho, o sea sin abrir mucho el compás.

Por último, haremos constar que nosotros vimos en Madrid, en la última década del siglo XIX, una corrida de Miura, con «Lagartijo», «Currito» y Angel Pastor de jefes de lidia, en la que este último espada pasó de muleta a un toro pases en redondo sin cambiar de sitio el pie izquierdo, escuchando a varios entusiasmados espectadores que aquella clásica faena era fiel reflejo de las de su maestro, y todos sabemos que Angel Pastor fué el discípulo más aventajado de Sanz y el más estimado por éste.

Por tanto, estamos de perfecto acuerdo con el admirado señor Díaz-Cañabate, teniendo por imposible una faena de seis pases naturales y dos de pecho girando los pies cuando éstos se tienen pegados uno a otro, ya que no cabe así guardar el equilibrio y sería una temeridad intentar realizar el ensayo no sólo con un toro de cinco años, como sería el de Hernández en cuestión, sino ni con un utero sin nervio ni poder, de esos que del campo charro salen para las plazas con frecuencia para que los jóvenes lidiadores del momento entusiasmen a las masas de turistas de ambos sexos y aficionados modernos con esas llapiserescas labores, que Dios confunda, «último grito» de un arte glorioso en pleno derrumbamiento.

A modo de complemento daremos algunos detalles de la lidia de este toro.

Hizo su salida natural, por lo que no fué toreado por el matador, que lo hubiese hecho al aparecer el bicho en estado de «abanto» y ligero de patas. En este caso, Cayetano le hubiera «fijado» con cuatro o seis lances a la «verónica» antes del comienzo de la suerte de varas.

Este tercio se cerró con ocho puyazos — seis buenos y dos malos — de los piqueros «el Francés», Sevilla y Oliver.

Banderilleado «Listón» por «el Mañero» y Angel Fernández, «Valdemoro», con dos y medio pares al cuarteo, tocaron a muerte.

Llegó el toro, noble y bravo, al último tercio, y Cayetano Sanz, que gustaba de torear sin personal en el anillo, ordenó a espadas y peones se retirasen al callejón de la barrera, lo que realizaron seguidamente, pues en aquel tiempo el jefe de lidia tenía autoridad sobre todos los lidiadores.

Hecho esto, fué a los medios, donde el toro se había emplazado, y allí realizó la estupenda faena de muleta con seis pases naturales y dos de pecho, todos de clásica e inmejorable factura, coronando la primorosa labor con una estocada en lo alto que hizo rodar al toro sin puntilla. La muchedumbre entusiasmada, obsequió al madrileño con tabacos le arrojó sombreros, le ovacionó calurosamente, pero a nadie se le ocurrió pedir diese la vuelta al ruedo, ni mucho menos la concesión de orejas ni esas porquerías de rabos y patas. ¡Aquéllos eran otros tiempos! ¡Aquello se acabó!

CURRO MONTES

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

LAGARTIJO el Grande era un hombre inteligente. Cuantos le conocimos en vida tuvimos ocasión de apreciar su natural despejo, aunque no estuviese cultivado por los estudios, que tanto afinan a la persona. Cuando estaba en Madrid solía ir por las mañanas al Retiro para hacer piernas. Al «efezto», buscaba los sitios que estaban más «sólidos» (como dice Crispulo), y allí corría y brincaba hasta acabar bañado en un mar de sudor. Un día, en uno de aquellos paseos, tan buscados por los que quieren que nadie les moleste, con su presencia, se encontró a unos muchachos que iban quizá al husmo de algunas modistillas enamoradizas. En uno de ellos reconoció en seguida al hijo de un íntimo amigo suyo, que vivía en Baeza, en donde había nacido.

—¿Qué «te se» ha perdido a ti por estos lugares? ¿Por qué no estás en tus estudios a estas horas?

—Hoy no hemos tenido clase, Rafael. Estaba enfermo el profesor.

—No paso a creerte. Aunque soy



Cuentos del viejo mayoral

“TRES GOLPES DE LAGARTIJO”

matador de toros, no me gustan los novilleros... Mira que tu padre está haciendo un gran sacrificio para costear tu carrera y no tiene gracia que te dediques al «bureo».

—Puede usted estar seguro de que Pepe dice verdad.

—¿Y tú quién eres?

—Yo me llamo Mariano Díaz Alonso y soy muy amigo de la familia Izquierdo, los confiteros de la plaza del Progreso, que tanto trato tienen con usted.

—Eso ya es otra cosa... Pues a ti, que pareces un chico formal, te encargo mucho que vigiles a este «guaja», para que no pierda el tiempo. Yo, por mi parte, procuraré también estar al tanto con mi «policía secreta».

Así lo hizo, y siempre que tenía ocasión gustaba de hablar con aquellos estudiantes y de preguntarles habilidosamente para ver si eran o no aplicados, procurando que cada uno diese opinión de los demás. Un día, en el propio Retiro, le dijo don José Alonso Arévalo:

—Rafael, ya no tiene usted por qué seguirse ocupando de mí. Ya he terminado mis estudios del todo. Espero que esta vez no dudará. Aquí tengo un papel que es más que el título de ingeniero agrónomo. Se trata de mi destino a Filipinas.

—¡A Filipinas! ¡Muchacho, tú no estás bien de la cabeza!... Con los apuros que ha «pasao» tu padre para darte esa carrera tan difícil y ahora le das el pago de marcharte «a América»... En cambio, ya ves: ni Salvador, ni yo, hemos querido pasar el charco. Para nosotros dos, las Américas están en la Plaza de Madrid. Con que... aplícate el cuento.

Esto me lo refirió a mí don Jerónimo Díaz Alonso cuando vino a recoger la camada de eralas que le vendió tu padre. Por cierto que había que

ver lo satisfecho que decía, cuando hablaba de don Mariano: «Porque mi hermano, el ingeniero...» Yo a este señor no tengo el gusto de conocerle; pero debe ser un guasón de tomo y lomo, ya que, por lo visto, gusta de relatar que toreando «Lagartijo» en Aranjuez, a poco del sucedido que acabo de contarte, fué a saludarle a la fonda Pastor, y el maestro, que se estaba acabando de vestir, dijo a las muchas personas que le rodeaban en el cuarto:

—¡Apartarse «to» el mundo! Que se siente a mí «lao» ese joven, que vamos a echar un parrafito sustancioso.

Y aquí viene lo de la «guasa», pues don Mariano asegura que ese momento fué el mayor triunfo de cuantos ha conseguido hasta ahora, y me figuró yo que la verdad es que éstos habrán sido muchos y muy «sonaos»...

En un año muy calamitoso, que no puedo ahora precisar cuál sería, al parecer hubo en Córdoba un hambre muy grande entre la gente obrera, a causa de que no se encontraban jornales. Las autoridades hicieron sus justos llamamientos, y las personas pudientes respondieron, unos más que otros, en proporción a lo que tenía cada cual. «Lagartijo» no quiso escurrir el bulto y llamó a una persona muy de su confianza, que era más que encargado y menos que administrador.

—Yo quiero ayudar a esta pobre gente a salir del «atollaero», aunque no soy partidario de la sopa boba... El trabajador tiene derecho a que se le dé trabajo, pero no limosna, que esto le avergüenza y debe quedarse para los que no son capaces de «na».

—Está bien; pero ahora mismo no hay ninguna tarea a la vista.

—Pues ¡a inventaremos.

Aunque no hacía falta, en realidad, ambos discurrieron que se podía levantar una pared de mampostería en seco para dividir una finca. Todo marchó como sobre ruedas durante un mes, o cosa así. Pero un día, el encargado le avisó de que la obra estaba terminada.

—¿Y sigue el paro? Pues entonces hay que continuar ayudando a esa gente.

—¡Lo malo es que ya no tenemos nada que mandarles!

—Sí... verás. Vas a decirles que la pared está mal hecha, o mejor aún: que no ha quedado de mi gusto... Que la derriben... ¡Y que la vuelvan a hacer más despacio y con más cuidado!

—¡Pero, Rafael! ¡Eso es una locura!

—Pues ya está dicho... ¡Ah! No exageres al decir que no me gustó la tapia. Di que lo dije con naturalidad, o sea sin incomodarme..., y que mis gustos tienen mucho de rarezas.

¿Quieres creer que me emocionó siempre que lo cuento? Yo titulo a este caso «una de las mejores faenas de «Lagartijo».

Cuando Rafael Molina era muy joven, quizá en los tiempos de novillero, oyó que unos amigos suyos, en Córdoba, estaban preparando los disfraces para salir a embromar a la gente en una tarde de Carnaval. Al manifestar él sus deseos de hacer lo propio, le dijeron aparentando contrariedad:

—A ti te conoce todo el mundo. Y conociéndote a ti, ya nos sacan el parecido a todos.

—Buscaré un traje poco flamenco, en la tienda donde los alquilan.

—Será inútil.

—Además, no hablaré nada.

—Es igual.

No fué fácil escoger el traje de máscara. Al fin quedó elegido uno de... señor antiguo, de los que se llevaban... hace una porción de años... No me preguntes cuántos; pero a ver si caes en la cuenta con mi explicación: zapatos de hebilla, media blanca, calzón corto, casacón, peluca y sombrero de tres candiles... A «Lagartijo» no le gustaba ir vestido tan de señorón, pero le convencieron diciéndole que así sería menos conocido.

—A mi «esto» no me acaba de gustar. Me parece cosa de entierro; si no fuera por los colorines...

Como tenía tan buena figura, la extraña ropa le caía muy bien. Parecía un marqués de los de aquellos tiempos. Pero sus amigos, que eran muy de «bulla», le gastaron la broma de prenderle en la espalda un papel que decía: «Este es «Lagartijo.» Y claro está, el público lo leía en alta voz, riéndose de lo lindo.

—¿Ves como era cierto lo que te decíamos? Aquí, en Córdoba, te conocen hasta las piedras.

—No será tanto. Y el caso es que tengo que estar muy «desfigurao». Ya os dije yo que este traje no me gustaba del todo, sin saber por qué... Ahora ya caigo en el motivo... ¿Sabéis por qué me sacan? ¡Por las parrorrillas, que las tienen muy vistas! He debido salir de pantalón largo...

Esto que te cuento, tal y como me lo refirió una persona de edad y muy seria, demuestra lo sencillote y lo bornachón que era nuestro hombre...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

Cada domingo

Sucedió...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer



Por los ruedos del MUNDO

CALENDARIO TAURINO DE LA SEMANA

SABADO 3 DE MARZO

VISTA ALEGRE.—Festival a puerta cerrada por Civitacion en homenaje al Pirata Club de Belsbol. Cuatro novillos de Manuel José Cerezo para Raúl Ochoa, «Rovira»; Jerónimo Pimentel, «El Tejano» y José María G. Mateo.

DOMINGO 4 DE MARZO

CASTELLON DE LA PLANA.—Toros de Arranz para el rejoneador Peralta, Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y Joaquín Bernadó, que tomará la alternativa.

LA LINEA DE LA CONCEPCION.—Novillos de Arturo Pérez para «Pichardo», Sergio Flores y Manolo Avila.

MADRID.—Novillos de Hernández para «El Chulli», «Morenito de Talaveras» y Ruperto de los Reyes.

MALAGA.—Novillos del marqués de Domecq para el rejoneador Landete, Gregorio Sánchez, Manolo Segura y Antonio Vera.

LUNES 5 DE MARZO

CASTELLON DE LA PLANA.—Novillos de Pérez Angoso para el rejoneador Angel Peralta, Gregorio Sánchez, Antonio Palacios y Antonio Rodríguez Caro.

VIDA TORERA

El trofeo de la Peña «La Mujer en los Toros», a Julio Aparicio. Rafael Ortega, Hermano Mayor de una Cofradía. Paco Corpas tomará la alternativa en Lima.

UN TROFEO A APARICIO

En Barcelona, y en el local oficial de la Peña taurina femenina «La Mujer en los Toros», se ha verificado el acto de la entrega al espada madrileño Julio Aparicio del trofeo instituido por la mencionada entidad para el matador que cobrara la mejor estocada en las corridas de la Merced. El galardón consistió en una artística y valiosa medalla. Después de la entrega del trofeo, el club taurino Julio Aparicio y la Peña taurina femenina «La Mujer en los Toros», obsequiaron con un vino de honor al valiente torero madrileño. Se re-

gistró una considerable asistencia de los clubs y peñas taurinas y de aficionados en general. Del acto damos la oportuna nota gráfica en la página del festival barcelonés en homenaje a don Pedro Balañá. Por cierto que ese mismo día, Aparicio, vistiendo traje corto, acudió presuroso desde la Plaza Monumental a la catedral para actuar de padrino en el bautizo de la hija del actor Tony Leblanc, que recibió el nombre de María Isabel.

Antes del festival taurino de homenaje a Balañá, Julio había prometido a su amigo Tony que haría lo posible por ganar algún trofeo para ofrecérselo a su hija, y, efectivamente, colocó a los pies de la cuna las dos orejas y el rabo que antes cortó a su enemigo.

En fin, si de algo valen los augurios, vemos a nuestros compañeros periodistas, dentro de veinte años, haciendo campaña para que se autorice a torrear a María Isabel Leblanc, a la que, por ahora, felicitamos por haber ingresado en la Comunión de los Santos mediante las regeneradoras aguas bautismales.

ORTEGA, HERMANO MAYOR

En Jerez de la Frontera ha sido nombrado Hermano Mayor honorario de la Cofradía de la Flagelación el diestro Rafael Ortega, habiendo donado a la Cofradía un precioso portarretrato para la imagen de Nuestra Señora de la Amargura, titular de la asociación, a la que regaló antes un hermoso traje de luces para confeccionar el vestido de la imagen de la Virgen. La madre del torero ha sido obsequiada con un cuadro de la misma venerada imagen.

ALTERNATIVA DE MARCOS DE CELIS

En las tradicionales corridas falleras de Valencia, en la tarde del 18 de marzo, Marcos de Celis se hará matador de toros. Le dará la alternativa Julio Aparicio, y será testigo Antonio Ordóñez. Los toros serán de Cobaleda.

Su apoderado, don Florentino Díaz Flores, le ha firmado seis corridas de toros con la empresa valenciana para sus Plazas, la primera de las cuales será el lunes de Pascua en Murcia, siguiendo después a Alicante y ferri de julio de Valencia.

SE ENTRENA PEREZ DE MENDOZA

El más joven de los rejoneadores españoles, Josechu Pérez de

Mendoza, actuó en la finca portuguesa del famoso rejoneador portugués Nuncio, y, ante excelentes aficionados y profesionales del rejoneo, alcanzó un rotundo triunfo por sus dotes de artista y jinete.

LOS CONTRATOS DE JUAN ORTAS

El novillero Juan Ortas ha firmado una exclusiva con el empresario aragonés don Luis Baquedano por diez corridas con picadores, comenzando el día 25 de marzo en Alagón, siguiendo después a Pamplona y a otras Plazas de las que es arrendador el señor Baquedano.

NUEVO APODERADO

Don José Villalón ha sido investido de poderes por los novilleros Manuel de la Haba, «Zurito», y Luis Francisco Peláez. El señor Villalón tiene su domicilio en General Godeá, 3, con teléfono 73-10-77.

Ambos novilleros han sido felicitados recientemente por sus faenas en la tienda que de sus reses ha hecho el ganadero don Francisco Amida.

UNA FECHA EQUIVOCADA

Don Juan López, veterano aficionado onubense, cuyas interesantes opiniones aparecieron en el número 609 de nuestra revista, nos ruega rectificemos una fecha a que en sus declaraciones aludía: la del año en que vivió a «Litri», padre, en la Plaza de Huelva, junto a «Guerrita». No fué el 1893, como se decía por error natural, sino en 1897. En 1893 fué cuando tomó la alternativa aquel «Litri», fundador de una dinastía torera. Queda hecha la aclaración para que nadie pueda tachar de desmemoriado a don Juan López, que es un archivo en lo que a fechas y anécdotas «litristas» se refiere.

HOMENAJE A JAVIER ELBAL

Recientemente se celebró en un céntrico restaurante murciano una cena en homenaje del banderillero Javier Elbal, acto que fué organizado por un grupo de aficionados.

Asistieron al simpático acto más de medio centenar de aficionados de la capital y de varios puntos de la provincia. También se sumaron al agasajo el ex matador de toros Pedro Barrera, el ganadero don Adolfo Avilés Virgili, los novilleros Paquito Hernández y Juanito Muñoz, así como los críticos taurinos Ayuso y Ganga, este último, corresponsal de EL RUEDO en Murcia.



La Directiva del Club de Fútbol de Jaén ha entregado recientemente al Gerente de Revistas y Explotaciones del Movimiento, camarada Nemesio Fernández-Cuesta, la insignia de brillantes de dicho Club. El acto, de gran cordialidad, tuvo lugar en los locales de la referida gerencia, y el señor Fernández-Cuesta agradeció, con sentidas frases, el sincero y emotivo homenaje. (Foto Zarco)



En Murcia se ha dado una cena de homenaje al banderillero Javier Elbal, momento que recoge la foto. (Foto López)

TOROS EN ULTRAMAR

TRIUNFO DE LUIS MIGUEL Y GIRÓN EN MARACAY. — ÉXITO DE DAMASO GÓNEZ Y COGIDA DE «JOSELILLO DE COLOMBIA». — «JUMILLANO» SE PRESENTÓ EN LA MONUMENTAL DE MEJICO. — LLEGARON LOS TOROS ESPAÑOLES PARA LA PLAZA DE LIMA

VENEZUELA

LUIS MIGUEL Y GIRÓN TRIUNFAN

En Maracay, el pasado domingo, en una tarde triunfal, Luis Miguel Dominguín y César Girón han salido a hombros después de actuar en un mano a mano ante una multitud que abarrotó las localidades de la Plaza e incluso el callejón, quedándose miles de personas sin poder entrar en el coso taurino a pisar de poseer localidades, lo que hace suponer que ha habido falsificación de las mismas.

Luis Miguel lidió magistralmente al primero de la tarde, al que hizo una magnífica faena de muleta entre música y ovaciones. Mató superiormente de una estocada y le fueron concedidas las dos orejas. Dió vuelta al ruedo y saludó desde el tercio. En su segundo repitió las verónicas y quites soberbios, realizando otra faena, en la que obligó a embestir al toro. Escuchó música y se reprodujeron las ovaciones. Al intentar un pase en redondo resultó cogido aparatosamente, dando la sensación de que tenía una cornada grave; pero el diestro se levantó con la taleguilla destrozada y continuó valentísimo hasta matar al difícil morlaco de dos pinchazos y estocada, perdiendo la oreja. Antes de ingresar en la enfermería dió una vuelta al anillo. Los médicos le asistieron de magullamientos y varices en la región inguinal y contusiones en el rostro. Volvió a salir para despachar al quinto toro, al que recibió con dos largas cambiadas rodilla en tierra. Se lució con la capa y banderilleó juntamente con Girón, siendo ambos ovacionados. El bicho llegó reservón y peligroso a la muleta de Luis Miguel, pero éste hizo una faena valiente y dominante. Fué ovacionado y el público pitó al toro en el arrastre.

César Girón se hizo ovacionar con la capa en su primero y en varios quites por chicuelinas. Colocó soberbios pares de banderillas y realizó una gran faena entre aclamaciones y música. Perdió las orejas de su enemigo por no acertar a la primera con el estoque, pero dió vuelta al ruedo. A su segundo toro, protestado por el público por su mal estilo y estar resentido de las patas, le hizo una eficaz faena y lo mató de una estocada y varios pinchazos. Con el último de la tarde triunfó el espada plenamente en todos los tercios, ofreciendo las banderillas a Dominguín y clavando pares superiores, que entusiasmaron al público. Realizó Girón una de sus mejores faenas, sobresaliendo tandas de naturales, de pecho, en redondo y toda la gama de pases, entre música y aclamaciones, cubriéndose el ruedo de flores y sombreros. Hubiera logrado los máximos trofeos, pero mató de un pinchazo, estocada y dos descabellos. Sin embargo, se le concedieron las dos orejas.

Antes de comenzar la corrida se produjo una avalancha del público que intentaba buscar acomodo en los gradados, que una hora antes de la corrida aparecían totalmente llenos, teniendo que intervenir las autoridades para evitar que se produjese un fuerte escándalo.

Se habla de la repetición del cartel en la Plaza de Caracas o en el estadio Olímpico, ante la inusitada demanda de localidades y el triunfo conseguido por ambos toreros. Las autoridades del

Estado de Aragua han informado a la prensa que se habían tomado medidas contra el empresario de la corrida celebrada el pasado domingo en Maracay, donde actuaron en un mano a mano Luis Miguel Dominguín y César Girón, a fin de hacer que devuelva el importe de las localidades a aquellas personas que no pudieron utilizarlas por cerrarse las puertas de la Plaza cuando estaba totalmente abarrotada.

Parece ser que alrededor de 4.000 personas son las que no pudieron entrar por estar el callejón de bote en bote.

Un portavoz de la Secretaría del Gobierno de dicho Estado ha manifestado que la empresa se muestra dispuesta a efectuar el reintegro del valor de dichas localidades.

COLOMBIA

FESTIVAL EN BOGOTÁ

En Bogotá, el pasado domingo, se ha celebrado con un festival las bodas de plata de la Plaza de Santa María. El ganado, de Clara Sierra, manso, falto de peso y edad.

Damaso Gónez ratificó su cartel, alcanzado en triunfos anteriores en Bogotá. Veroniqueó entre aplausos, banderilleó bien y realizó una gran faena. Sufrió una espectacular cogida, sin consecuencias, y siguió con tandas de pas-s, rodilla en tierra, entre aclamaciones. Cortó las dos orejas del toro y dió vuelta al ruedo.

«Joselillo de Colombia» recibió a su enemigo con una larga de rodillas y siguió con verónicas, entre aclamaciones. La faena de muleta fué deslucida por las malas condiciones del manso, al que despachó de media estocada. El diestro solicitó de la presidencia autorización para lidiar al toro de reserva, que fué corrido en séptimo lugar, y proporcionó al diestro un triunfo. Fué cogido y le llevaron a la enfermería las dos orejas del bicho. El parte facultativo dice que sufre una herida en la región glútea de ocho centímetros de profundidad, de pronóstico reservado. Se achaca la cogida al «flash» de un fotógrafo. Tardará en curar dos o tres días y actuará el domingo en Medellín.

«Calesero» desaprovechó el único bicho que dió juego, fracasando ruidosamente.

«Antofiete», descompuesto con la capa, pero luciendo con la muleta. Dió pases estatuarios, naturales y de pecho. Dió ocho pinchazos y una estocada delantera.

«Chicuelo II» fué aplaudido toda la tarde con su faena de muleta, en la que intercaló redondos, el de pecho, lasernistas mirando al tendido y pedresinas. Estocada trasera y media largatijera.

Manolo Zúñiga veroniqueó bien y fué aplaudido con las banderillas. Toreó por alto, naturales, afarolados, en redondo y manoletinas. Despachó a su enemigo de pinchazo y dos estocadas.

DOS CORRIDAS EN PROYECTO

El empresario de la Plaza de Bogotá, don Diego Martínez, trata de organizar dos corridas de toros para los domingos días 4 y 11 de marzo y quiere que las dos tardes toreen Luis Miguel y César Girón, una «Joselillo de Colombia» y otra Manolo Zúñiga.

No está mal la idea, ¿no?



Por los

MEJICO

PRESENTACION DE «JUMILLANO»

En Méjico se ha celebrado el pasado domingo la duodécima corrida en la Plaza Méjico.

Rafael Rodríguez veroniqueó bien al primero, al que muleteó con tranquilidad, ligando derechazos con naturales y adornos, para acabar con una estocada recibiendo. Ovación. Al cuarto lo veroniqueó entre aplausos y lo banderilleó lucidamente, haciendo después un trasteo alegre. Mató de dos pinchazos y estocada. Ovación.

Manuel Capetillo, bien por gaoneras. Ovación. Doblones y toreo templado y valiente. Terminó con su enemigo de una estocada. Capetillo mejoró en el quinto, al que dió pases de todas las marcas. Pinchazo y estocada. Ovación.

Emilio Ortuño, «Jumillano», abrevió al difícil primer enemigo, matándolo de una estocada. Al sexto le propinó excelentes verónicas. Con la muleta trasteó de forma eficaz, luciendo en adornos variados y bien ligados. Pinchazo y buena estocada. Gran ovación.

TORO HUIDO EN ACAPULCO

En Acapulco se lidiaron toros de Ernesto Cuevas.

Luis Castro cumplió.

Jesús Córdoba hizo dos eficaces faenas, matando con prontitud.

A Curro Ortega se le escapó el primer toro, que fué muerto a tiros por la Policía. Al último lo toreó superiormente, matándolo de una buena estocada. Ovación.

OREJAS A PATRICIA

En Matamoros fueron lidiados novillos de Corlome. La torera norteamericana Patricia McCormick estuvo valiente y torera con el primero, al que mató de una buena estocada. Orejas. En el segundo estuvo valiente y fué ovacionada.

Jesús Sáenz fué aplaudido en sus dos enemigos.

Mauro González, bien en ambos.

CORRIDA EN MONTERREY

En Monterrey, el domingo, fueron lidiados toros de Ernesto Cuevas.

El rejoneador Gastón Santos obtuvo una oreja en el primero y fué aplaudido en el segundo.

El portugués Antonio dos Santos hizo en el primero una faena eficaz, matándolo con brevedad entre aplausos. A su segundo le dió series de naturales y derechazos, ligados con el de pecho y adornos. Pinchó varias veces. Gran ovación.

Jaime Bravo, bien con la capa y con la muleta en su primero. A su segundo le hizo una faena espectacular, con adornos temerarios, para terminar con una gran estocada. Orejas y rabo.

TRIUNFA MANOLO CARMONA

En Orizaba se lidiaron dos toros de Heriberto Rodríguez y cuatro de Cabrera, para Luis Procuna, que se mostró muy artista en sus dos enemigos; Juan Silveti, que cumplió en su primero y con el quinto se mostró muy valiente, matándolo de una gran estocada. Ovación. Manolo Carmona, bien

en el tercero y extraordinaria faena al sexto, al que mató de un estoconazo. Orejas, rabo y salida a hombros.

PERU

LA TEMPORADA GRANDE

El pasado lunes 20 fueron desembarcados de la motonave «Salamanca», en el puerto de Chimbote, en el Perú, los toros españoles importados por la empresa Badenes para las cinco corridas de abono que han de iniciarse el próximo domingo, 4 de marzo, en el coso de Acho. Han sido traídos por camión a Lima, donde llegaron por la noche, para cumplir con la disposición reglamentaria que manda que los toros estén en Lima con dos semanas de anticipación a su lidia.

Uno de los toros de don Angel Ligeró murió a poco de abandonar el buque las costas cantábricas, mientras el barco era azotado por un fuerte temporal. El toro estaba sumamente inquieto y sufrió un duro golpe, que determinó su muerte.

El próximo domingo se celebrará la primera corrida de la temporada grande, actuando los diestros españoles «Antofiete», «Chicuelo II» y Alfonso Merino, con toros de la ganadería española de Sánchez Cobaleda.

La Plaza lucirá el ruedo coloreado con arena roja sevillana, traída ex profeso de España.

El ganado para las restantes corridas de la temporada pertenece también a diversas ganaderías españolas: Guardiola, Arranz, Concha y Sierra y Cobaleda.

PACO CORPAS matador de toros!

Lo será (D. M.) el día 11 de marzo en la Plaza de toros de Acho, Lima (Perú), donde el famoso novillero tomará la alternativa en condiciones harto significativas.

Por ser un caso de extraordinaria importancia en el mundo taurino, bien merece gran publicidad este acontecimiento sensacional, porque Paco Corpas debió ir a Lima en el mes de octubre próximo pasado, en la feria de Nuestro Padre Jesús de Los Milagros; pero la fatalidad de su gravísimo percance durante la feria de Cuencá el 6 del pasado septiembre, impidió el cumplimiento del compromiso criticado, imposibilitando tan solemne momento en una Plaza de toros de primer orden de España.

Es tan grande el ambiente por este artista en aquellas latitudes de Lima que la afición le reclama para las primeras corridas de toros organizadas con el acontecimiento de la alternativa de Paco Corpas.

Los toros de esta alternativa serán de Paco Galache, estando contratados además del día 11, las fechas del 18 y 25 del mismo mes, ambas con ganado de tierra española.

La presente información asegura que en 1956 será Paco Corpas figura impuesta por los públicos en todas las ferias y carteles de resonancia en España ante el inusitado renombre de torero completo, futuro as de nuestra Fiesta.

ruedos del MUNDO

“TARDE DE TOROS” EN EL COLISEUM

SEIS DE DON ANTONIO PEREZ PARA RICARDO PUENTE, CARMONA Y «RONDEÑO II», QUE TOMO LA ALTERNATIVA

DURANTE LA LIDIA DEL SEGUNDO TORO SE ARROJO AL RUEDO UN ESPONTANEO, QUE FUE MORTALMENTE HERIDO

NUMEROSOS TROFEOS PARA LOS TRES MATADORES, QUE SALIERON DE LA PLAZA A HOMBROS DE LOS AFICIONADOS

EN el «Coliseum» de las Ventas se lidió el pasado viernes, con éxito sensacional, una corrida de toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, organizada por la empresa Chamartín. El cartel —digno de la feria de San Isidro— reunía, junto al prestigio de la vacada salmantina, el brillo de tres nombres gloriosos del momento: Ricardo Puente, el veterano maestro que tanto recuerda el estilo torero del gran Domingo Ortega; Carmona, representante de la más pura y clásica escuela sevillana del toreo, en la línea dominadora y graciosa de Antonio Bienvenida, y «Rondeño II», que tomaba la alternativa después de su grave cornada, y que, como Enrique Vera, forma en la nueva y prometedora generación taurina.

La expectación en torno a esta corrida

era extraordinaria, y podemos adelantar que el resultado artístico y económico ha superado a todos los pronósticos. Los viejos aficionados, que siguen teniendo fe en el poderío de Ricardo Puente, asistieron a un reverdecimiento triunfal de sus laureles. Carmona —que no pudo terminar la lidia, porque un puntazo hondo de su segundo le cortó una tarde de inspiración triunfal— demostró que no en balde figura en la cabeza del escalafón, y «Rondeño II», que inició desconfiado la tarde, tuvo una apoteosis en el que cerró Plaza.

El ganado, bravo, alegre y pronto en la embestida, dió juego excelente. El segundo, blando de pátas, no permitió el lucimiento de Puente; pero el gran maestro se desquitó con amplitud en el cuarto, dando una gran lección de dominio y



El estreno de «Tarde de toros» en el Coliseum fué un acontecimiento en el mundillo profesional. Entre los asistentes al estreno vemos al matador Pepe Bienvenida con la rejoneadora Tamara y el venezolano César Faraco (Foto Torres)

mando, lo mismo que en el que mató por ausencia de Carmona. Este, en el mejor momento de su arte, estuvo alegre y pinturero con el capote, banderilleó al quiebro con tanta elegancia como precisión, y en su única faena de muleta prodigó la inspiración en ayudados, naturales y redondos, adornándose en ese lance de su creación, en que la muleta aletea ante el astado con giros de mariposa. El debutante «Rondeño II», que en el toro de su alternativa pasó con más pena que gloria, pareció otro en el que cerró Plaza, y cuajó una soberana faena, que le valló dar a hombros la vuelta al ruedo. Para todos hubo corte de orejas.

La pasión en los tendidos se manifestó en discusiones acaloradas y frases ingeniosas, que culminaron en una bronca entre dos irascibles espectadores, coreada por risas en los sectores cercanos.

Como detalles a destacar, lamentamos la cogida mortal de un espontáneo, que

hizo estremecer de emoción al tendido. En la enfermería se produjeron desgarradoras escenas de dolor: un tributo más de las ilusiones juveniles a la gloria de los caireles. «Rondeño II» brindó su primer toro a una linda señorita de la barrera, y el segundo, a su padre, el que fué gran torero «Rondeño». Y en los tendidos, rebosantes de mujerío, vimos a Maruja Asquerino, Jacqueline Pierreux y otras muchas bellezas.

Presidió de manera extraordinaria don Ladislao Vajda, asesorado por los señores Tamayo, Coll y Santugini. La maravillosa tarde estuvo llena de color admirable y de visibilidad perfecta; podemos decir que nunca hemos visto con tanto detalle y perfección una corrida en las Ventas.

En resumen, y por todos conceptos, una sensacional «Tarde de toros» en este «Coliseum» madrileño, que tiene asegurados los llenos para toda la temporada.

DON ANTONIO

PROXIMOS CARTELES

ANTONIO ORDOÑEZ FIRMA CINCO CORRIDAS EN SEVILLA Y LAS DOS DE LAS FALLAS.—NUMEROSAS CORRIDAS EN LEVANTE EL DIA DE SAN JOSE.—MANO A MANO «ANTOÑETE»—«CHICUELO II» EN CASTELLON.—FESTIVAL A PUERTA CERRADA EN VISTA ALEGRE

LA FERIA DE ABRIL

Por fin ha sido dado a conocer el cartel definitivo..., por ahora, de la Feria de abril en Sevilla. Porque de aquí al 1 de abril aún falta exactamente un mes, que en el mundo del toro es ahora como antes un siglo... y pueden sufrir modificaciones.

Por ahora, la empresa de la Plaza de la Maestranza ha montado las siguientes combinaciones:

El día 1 de abril, Pascua de Resurrección, en que se inaugura la temporada, toros de Buendía-Santa Coloma para Antonio Bienvenida, Joselito Huerta y Gregorio Sánchez, que tomará la alternativa.

Día 8 de abril, una novillada, cuyo cartel está en el telar.

Las corridas de la feria se iniciarán el día 18 con toros de Cobaleda para Antonio Ordóñez, César Girón y Joselito Huerta.

Día 19, toros de Carlos Núñez para Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y César Girón.

Día 20, seis toros de Miura para Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y Gregorio Sánchez.

Día 21, seis toros de Clemente Tassara para Antonio Ordóñez, César Girón y Joselito Huerta.

Día 22, seis toros de Villamarta para Antonio Ordóñez, Joselito Huerta y Gregorio Sánchez.

La empresa tiene compradas en firme novilladas a la señora viuda de

Guardiola, Villamarta, Escobar, Herederos de Baldomero Sánchez, Belmonte y Tulio e Isaias Vázquez para las próximas corridas que se celebrarán en la Maestranza.

También están pendientes de ultimar las actuaciones de los diestros «Litrí» y «Chamaco», este último de novillero o bien de matador de toros. Porque los onubenses, en Sevilla como en las demás Plazas, guardan celosamente el secreto de sus proyectos. Alguien ha dicho también que ésta es una feria de Sevilla sin sevillanos, pero da la casualidad de que Antonio Ordóñez —¡cinco corridas, cinco!— ha nacido en la ciudad de la Giralda.

LAS CORRIDAS FALLERAS

Decimos lo del «Litrí» y «Chamaco» porque tampoco en Valencia ha «ligado» el matador, a pesar de cuantos dimes y diretes se hicieron circular y nosotros mismos recogimos en las fuentes de origen, aunque sí el novillero. También en la «flor del Turia» han sido hechos públicos los carteles de las corridas falleras, y que son los siguientes:

Día 17, novillos de Carlos Núñez para Jaime Ostos, «Chamaco» y Juanito Muñoz.

Día 18, toros de Jesús Sánchez Cobaleda para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Marcos de Celis, que tomará la alternativa.

(SIGUE)

ANTONIO PALACIOS,

contratado para quince funciones por don Pablo Martínez, «Chopera»



Quince actuaciones —seis en Zaragoza y las nueve restantes en otras Plazas de que igualmente es empresario— ha firmado don Pablo Martínez; «Chopera», a Antonio Palacios, cuyo apoderado Francisco Santos, «Muletazos», aparece, en pie, al lado de tan prestigioso promotor taurino en el acto de formalizar el compromiso. Revela éste, por su importancia, el expectante y desbordado interés que rodean la figura del popular diestro de Villamayor

(Viene de la página anterior.)

Día 19, toros de Gracilij 110 Pérez Tabernero para Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y Antonio Orióñez.

Unos carteles de postin, ¡sí, señor! Y al paso que firma Antonio Ordóñez, no va a haber corrida en España sin su colaboración activa.

NOVILLADA EN ALICANTE

En Alicante, el día 19 de marzo próximo, festividad de San José, se inaugurará la temporada taurina con una novillada en la que actuarán Antonio Palacios, Vicente Blau, «el Tino», y Juanito Martínez, que lidiarán reses de don Carlos Núñez.

CORRIDA EN MURCIA

La empresa de la Plaza de toros de Murcia, que es la misma de los señores Alegre y Puchades, de Valencia, ha organizado para el lunes de Pascua, 2 de abril, una corrida de toros en el coso murciano, en la que actuarán Antonio Ordóñez, César Girón y Marcos de Celis. Los toros serán de la ganadería de Benítez Cubero.

¿Quién va a ser, por lo visto, el torero que más corridas sume este año?

SAN JOSE EN CARTAGENA

En Cartagena se celebrará una novillada el día de San José, 19 del mes próximo, en la que actuarán Tomás Sánchez, Francisco Antón, «Pacorro», y otro diestro aún no designado, que pudiera ser «Chicuelo III».

En Valencia, el 25 del próximo, habrá también novillada, en la que tomará parte «Pacorro».

MANO A MANO EN CASTELLON

Para el día 8 de abril se organiza una corrida de toros en Castellón de la Plana, y se quiere que el cartel sea «Antoñetes» y «Chicuelo II», mano a mano, con toros de don Angel Ligeró.

LA TEMPORADA EN VISTA ALEGRE

Patrocinado por el embajador de los Estados Unidos en España, Mr. John Davis Lodge, y en homenaje al Pirata; Club de Beisbol con motivo del 25 aniversario de su fundación, se celebrará, a puerta cerrada y por rigurosa invitación, un festival taurino en la Plaza madrileña de Vista Alegre, en la que se lidiarán cuatro novillos de don Manuel José Cerezo, que serán estoqueados por los matadores de toros Raúl Ochoa, «Roviras», y Jerónimo Pimentel, el novillero norteamericano «el Tejano» y el último por una cuadrilla de los componentes del Piratas, en la que figuran como matador José María G. Mateo y como banderilleros «Cantinflas», José Mari Robert y Eusebio Torrejón, «el Minero».

Por lo que se refiere a la temporada «formal», ésta empezará con una serie de novilladas, que —si el tiempo no lo impide— se iniciará el domingo día 11 de marzo. De modo que pronto escucharemos los clarines en Carabanchel.

HA FALLECIDO DON ANTONIO MARTIN RUIZ

CON profundo dolor damos la noticia del fallecimiento de nuestro querido amigo y compañero de la prensa de Zaragoza don Antonio Martín Ruiz, colaborador de nuestras páginas, donde ha publicado multitud de interesantes trabajos con el seudónimo de «Cayetano».

Perteneció don Antonio Martín Ruiz a la generación de periodistas por vocación que fueron nuestros maestros antes de que el periodismo fuese una carrera equiparada a las profesiones liberales. Por sus estudios era doctor en Medicina, pero vocacionalmente le atrajo el mundo de la literatura y de la noticia y a él dedicó su larga vida profesional en el estreno de varias obras teatrales que fueron muy aplaudidas dentro del ámbito regional aragonés, en sus fáciles rimas y en sus secciones como crítico teatral y taurino

—que con rara autoridad en ambos campos firmaba— en el diario zaragozano «El Noticiero».

Destacaron en él su bondad sin límites, el llano sentido de la amistad que es peculiar en los hombres de Aragón, y una modestia excesiva que tal vez hizo destacar menos de lo que en justicia merecían sus muchos méritos. Aquejado por larga enfermedad —que le forzó a la jubilación de sus tareas profesionales—, ha fallecido a los sesenta y ocho años cristianamente.

Descanse en paz el entrañable compañero, que durante tantos años animó con su benevolente gracejo la sección «Moñas y caireles» de su periódico. Nosotros elevamos por él una oración y tendremos siempre en el recuerdo la ejemplaridad de sus virtudes cristianas y profesionales.



Rafael Dnyos entrevista al ganadero don Emilio Arroyo, para «Entre barreras», de Radio Toledo y Rueda de Emisoras R. A. T. O. (Foto Torres)

**R UEDA
DE EMISORAS
R. A. T. O.
RADIO TOLEDO - Radio
Cádiz - Radio Almería
Radio Villanueva
Emisora del Panadés
Radio Asturias - Radio
Antequera**

**ESCUCHE SUS
EMISIONES**

POR ESAS PEÑAS

CONFERENCIA DE LOS SEÑORES ACEBAL Y BELLVER CANO, NUEVAS JUNTAS DIRECTIVAS.—DONATIVO DE UNA PEÑA A UN CLUB DE FUTBOL

CONFERENCIA DEL SEÑOR ACEBAL

Continuando el ciclo de conferencias organizado por el Club Taurino Madrileño en la Casa Regional de Valencia, el sábado día 25 correspondió el turno a don Edmundo González Acebal, que disertó sobre el tema «Las tres cosas del tío Juan».

Prologó su charla el señor Acebal analizando la significación del genio en el arte y la mentalidad artística de Juan Belmonte.

Relató a continuación tres episodios de la vida profesional de este diestro.

En el primero se refirió al primer encuentro de Juan con José, ocurrido en un tentadero, sacando la consecuencia el orador de la firmeza que Juan tenía en la revolución que, con sus modos, traía al torero.

Después citó a las figuras que le antecedieron, haciendo un breve estudio de ellas, probando que su arte era de inspiración propia y que en ella no hubo influencias extrañas, sino que era la consecuencia de su genio creador.

Terminó con el relato minucioso de la célebre corrida del Montepío del año 17, haciendo una magistral descripción de ella, en la que brillaron las grandes dotes de orador del conferenciante.

La sala, abarrotada de público, tributó sus aplausos al conferenciante en varios momentos de su charla, siendo entusiastas al final del acto.

CONFERENCIA DE BELLVER CANO

En la popular Peña taurina «El 7», que tan interesante labor viene realizando en pro de cuanto pueda contribuir al mejor conocimiento de los valores de la fiesta de los toros y a la depuración de la misma, desarrolló la noche del sábado 25 una conferencia el abogado don José Bellver Cano.

La presentación la hizo don Carlos de Larra, que tiene prestigiado su seudónimo de Curro Meleja.

El señor Bellver Cano tuvo por tema de su conferencia «Toros antaño y toros hoy», presentando con gran brillantez una serie de estampas de la fiesta de los toros desde que el hombre hubo de enfrentarse con la fiera en la época terciaria de la tierra. Evocó las más antiguas pinturas paleolíticas de la Dorduña, de hace doscientos cincuenta mil años, con el toro herido, y junto a él al hombre muerto, enlazando tal estampa con su análoga del año 1947 en la Plaza de Linares; y habló documentadamente de lo que fué siendo la Fiesta hasta llegar al moderno espectáculo.

El acto fué un éxito para los organizadores y el orador.

TAURINOS FUTBOLEROS

En Burgos, el acuerdo adoptado por la nueva Junta directiva de la Peña Taurina en su primera reunión de toma de posesión, ha sido contribuir con 500 pesetas a la suscripción abierta por el Burgos C. de F. para reforzar su equipo, que actualmente juega el torneo de ascenso a Segunda División.

¡Si «el Chiclanero» levantara la cabeza!

NUEVA DIRECTIVA LUSA

El Grupo Tauromáquico Sector 1, de Lisboa, ha elegido nuevas directivas de sus órganos rectores, habiendo recaído las designaciones en los siguientes distinguidos aficionados:

Asamblea general.—Presidente, Manuel Serras; vicepresidente, Mariano de

Carvalho Costa; primer secretario, Augusto José Reis da Silya Araújo; segundo secretario, doctor Vasco da Silva Teigas.

Dirección.—Presidente, doctor José Salles Gomes; vicepresidente, Alberto Carvalho Reis Cunha; primer secretario, Fernando Barros Ferreira Lopes; segundo secretario, Alexandre da Costa Mata; tesorero, Cristiano Peysso-neau Nunes; primer vocal efectivo, José Cândido; segundo vocal efectivo, Alberto Correia Simoes.

Consejo fiscal.—Presidente, doctor Américo Marinho; secretario, Alvaro Lopes da Fonseca; relator, Manuel Alves Frazao.

Delegados en la Federación.—Efectivo, Antonio de Jesús Borges Pimenta; suplente, Amadeu da Conceição Alberto.

Nuestra cordial enhorabuena a los nuevos paladines de las corridas, con toros de muerte a la española.

NUEVA DIRECTIVA

Ha sido elegida la nueva Junta del Club Taurino Fiesta Brava, que registró a esta popular sociedad taurina barcelonesa, que preside don Federico Rivas Ledezma.

Con este entusiasta aficionado componen la Junta en los demás cargos don Manuel Chaparro Sánchez, don Gonzalo López de María Cortijos, don José Sala Prat, don Tomás Frutos Aliaga, don Antonio Bolet Esquerro, don Luis Chao García y don Antonio Rodríguez Tortajada.

A todos ellos les deseamos grandes éxitos en su gestión.

LA PEÑA VITORIANA

Recibimos un atento saludo de don José Sedano Montoya, como presidente de la Peña Taurina Vitoriana, entidad formada por entusiastas y componentes aficionados a la Fiesta brava, quien nos da cuenta de los nombres de sus compañeros de Directiva que son don Pedro Orbea, don José María Llanos, don Luis López Martín, don Aurelio Arámburu, don Félix M. de San Vicente, don Félix Alfaro, don Felipe Cortés, don Isidoro L. de Aranzaga, don Lucio Fernández, don José G. del Diestro, don Alejandro Rodrigo, don Luis Guillerna y don Francisco Cerrajería.

LA PEÑA LUIS MIGUEL

La Peña Taurina Luis Miguel Dominguí, de Barcelona, celebró días pasados en su local social la reglamentaria asamblea general anual entre sus asociados, habiendo sido reelegidos por unanimidad todos los miembros que componían su Junta directiva, siendo éstos:

Presidente, don José Balsalobre Carrillo; vicepresidente, don Amadeo Grevol Bagés; secretario, don Emilio Abecia Ortiz; vicesecretario, don Manuel Maestro de Blas; contador, don Jorge Toledo Bermúdez; vicecontador, don Javier Francia Berna; tesorero, don Francisco Escorihuela; vicesesorero, don José María García; vocales: don Antonio Estruga Torres, don Modesto Roura Peláez, don Antonio Alayeto Ciudad, don Enrique Canela Briones; bibliotecario, don Mariano Fernández García.

Los que con un ánimo extraordinario continuarán velando por el buen nombre de la Peña Luis Miguel Dominguí, al igual que por la pureza de nuestra Fiesta nacional.

La Peña Taurina Luis Miguel Dominguí ha celebrado con una comitiva de hermandad el V aniversario de su fundación, asistiendo todos sus asociados y un gran número de simpatizantes, así como los señores Bauza

CONSULTORIO

TAURINO

Un aficionado antiguo. Los que trabajaron con «Lagartijo el Grande» el día de su despedida, en Madrid, fueron los diestros siguientes, que hicieron la labor detallada a continuación:

En el primer toro (de Veragua, como todos los demás), llamado «Perinolo», puso «Cantares» cinco varas y «Agujetas» una; Juan Molina clavó dos pares y Manuel Antolín, uno.

En el segundo, llamado «Pucherero», picó «Cantares» dos veces, «Agujetas» otras dos, «Pajarero» una y José Arana Molina otra; «el Ostión» clavó dos pares y «Manene» uno.

Al tercero, por nombre «Algarrobo», le puso tres puyazos «Zafra», otros tres «Agujetas» y uno «Juan el de los Gallos», y fué banderillado por «Pulguita» y «el Pito», con dos pares y uno, respectivamente.

El cuarto, «Cocinero», sufrió tres puyazos de «Juan el de los Gallos», dos de «Agujetas», dos de «Zafra» y dos de «Cantares», y se llevó dos pares de Antolín y uno de Juan Molina.

Al quinto, «Tiznao», le clavó Arana tres veces la puya, y «Pajarero» y «el de los Gallos», una cada uno. Este toro fué pareado por el propio «Lagartijo» y «Torerito».

Y al sexto, de nombre «Pandereto», le pusieron Arana y «Pajarero» cuatro y dos varas, respectivamente, lo banderillaron también «Lagartijo» y «Torerito»... y la corrida terminó de mala manera, tal como se había desarrollado.

El repetido «Torerito», matador de toros, que salió a torear para sustituir a Rafael en el caso de una desgracia, ayudó a éste eficazmente y trabajó mucho en quites y brega, en la que también se distinguieron Juan Molina, Antolín y «Pulguita».

F. C.—Manzanares (Ciudad Real) La Plaza de toros de esa ciudad fué inaugurada el 8 de agosto del año 1900, con una corrida de toros de don Eduardo Ibarra, para la que estuvieron contratados Antonio Moreno, «Lagartijillo», y José García, «Algabeño», pero hallándose éste herido gravemente a causa de la cogida que sufrió en Badajoz el día 26 de junio anterior, torear el primero y Ricardo Torres, «Bombita». Y como «Guerrita» toreó su última corrida el 15 de octubre del año anterior, vea usted la razón de que no actuara como matador en Manzanares.

Dicha Plaza de toros, reconstruida y reformada, fué reinaugurada el día 9 de agosto del año 1929, estoqueando Marcial Lalanda, Nicanor Villalta y Ricardo González seis toros de don Manuel García (Aleas).

No se recibió su carta anterior.

A. S.—Córdoba. La lista de los matadores de toros cordobeses que nos envió con su carta es conforme.

No sabemos el año en que el toreo empezó a ejercerse como profesión, ni lo sabe nadie, pues se trata de una actividad que no empezó a practicarse por disposición oficial ni a redoble de tambor.

«La profesión como tal oficio remunerado es sumamente antigua, pues ya la consideraba, y por cierto como infame, buscando su paralelismo con otras semejantes, estigmatizadas por el Derecho Romano, don Alfonso el Sabio en sus *Partidas*.»

Así escribe Cossío en su obra *Los toros* (pág. 571 del tomo I), y usted sabe muy bien que dicho rey Alfonso X pertenece al siglo XIII. Vaya, pues, atando cabos.

La Plaza de toros de esa ciudad fué inaugurada el 8 de septiembre del año 1846, actuando como matadores José Redondo, «el Chiclanero», e Isidro Santiago, «Barragán», de manera es que dicho «Chiclanero» fué el primer espada que actuó en ella como profesional; pero ignoramos quiénes fueron el primer picador y el primer banderillero que entraron en funciones. Las reses que en tal corrida

QUEDAMOS ENTERADOS

José Jiménez, «el Poncho», fué un banderillero gaditano de mediados del pasado siglo; estuvo casado con una hermana del «Cuco» y «el Lillo», los famosos rehileteros paisanos suyos, y cuando hizo su presentación en Madrid, hacia el año 1848, se publicó de él esta semblanza:

«El Poncho» es torero
ni fino ni basto,
valiente o medroso,
según el astado;
no es flaco ni gordo,
ni es alto ni es bajo,
ni guapo ni feo,
ni bueno ni malo,
aplaudido a veces
y en otras silbado.

Y una vez sabidos todos estos datos, ¿verdad que uno queda muy bien enterado?

se lidiaron pertenecían a la vacada de doña Isabel de Montemayor.

Todo esto se ha publicado más de una vez en EL RUEDO, y es extraño que siendo usted lector de nuestra revista no se haya enterado, máxime teniendo en cuenta lo mucho que, al parecer, le interesan las cosas taurinas de Córdoba.

«Don Felipe».—Burdeos (Francia). El que fué matador de toros Julio Gómez, «Relampaguito», nació en la ciudad de Almería, capital de provincia andaluza, y en *dit lieu* recibió la alternativa el 28 de agosto de 1907, actuando de padrino Ricardo Torres, «Bombita». Se retiró el 22 de agosto de 1930. Y murió, *aussi* en Almería, el 27 de octubre del año 1947.

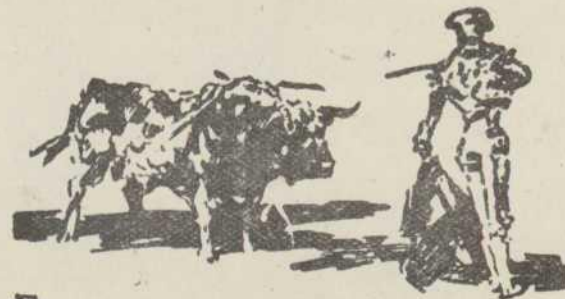
V. N.—Madrid. La tarde que Nicanor Villalta se despidió en Zaragoza al torear su última corrida (17 de octubre de 1943) alternó con «Manoleta» y «Morenito de Talavera», estoqueó toros de Sánchez Fabrés y cortó una oreja, dato este último que consignamos excepcionalmente, pues tenemos dicho y mil veces repetido que no aceptamos consultas que a la concesión de orejas se refieran.

¿Cómo tenemos que decir las cosas?

N. N. (Firma ilegible). Sabemos que la Plaza de Villanueva de Castellón. Bocairante (Valencia) fué abierta a fuerza de pico

en el año 1834, en una cantera de piedra de sillaría; así lo publicó *La Tauromaquia*, de «Guerrita», en 1896, y así lo dice Cossío, el año 1943, en el tomo I de su obra *Los Toros*, pero ignoramos qué cuadrilla toreó al ser estrenada y cuántos han sido los matadores que actuaron en ella, pues se trata de datos que no aparecen en obra alguna.

La actual Plaza de Valencia fué inaugurada, cuando aún era de madera, en el año 1851, y toreó, al ser estrenada, José Redondo, «el Chiclanero».



R. A.—Béziers (Francia). No sabemos qué límite poner a la referencia de sucesos del año 1926, y hubiera sido preferible que concretara usted más su petición.

En aquel año solamente se celebraron en Francia cinco corridas de toros, más dos espectáculos mixtos al terminar la temporada, pues la considerable baja que sufrió por entonces el franco dificultó la organización de fiestas taurinas en ese país.

Dichas corridas fueron éstas:

Abril 25, Nimes: Antonio Márquez, «Algabeño» y «Chaves», toros de los Herederos de Esteban Hernández.

Mayo 9, Béziers: Luis Freg, «Armillita» (Juan) y «Chaves», toros de Sotomayor.

Julio 4, Nimes: «Saleri II», Barajas y «Armillita» (Juan), toros del duque de Tovar.

Septiembre 1, Dax: Juan Belmonte, «Armillita» (Juan) y José Belmonte, toros de doña Carmen de Federico.

Septiembre 12, Bayona: Juan Belmonte, Martín Agüero y José Belmonte, toros de Angoso.

Octubre 3, Béziers: Corrida mixta con «Pepe IV» y Melchor Delmonte y seis astados de Lescot, dos de ellos rejoneados por Marcet y por Lescot.

Y el mismo día, en Nimes, otra corrida mixta, con «el Andaluz» y «Canario» y cuatro reses de Viret.

En el mes de diciembre de tal año no se registró más suceso taurino que el fallecimiento, el día 16, del que había sido matador de toros Juan Ruiz y Vargas, «Lagartija», el cual había tomado la alternativa el año 1878.

No nació en tal mes ningún torero célebre, ni Luis Miguel Dominguín, como usted dice, pues este diestro fué en diciembre de 1925 cuando vino al mundo.

Los diestros que en tal año tomaron la alternativa fueron los mencionados a continuación:

Esteban Salazar, en Teruel, el día 30 de mayo, de manos de Nicanor Villalta.

José Ortiz (mejicano), en Barcelona, el 20 de junio, de manos de Juan Belmonte.

Manuel del Pozo, «Rayito», en San Sebastián, el día 8 de agosto, de manos de «Valencia II».

Angel Pérez, «Angelillo de Triana», en Jaén, el 15 de agosto, de manos de «Gitanillo», el de Ricla.

Y Francisco Royo, «Lagartito», en Barcelona, el 19 de septiembre, de manos de «Valencia II».

Hubo tres tragedias, tres cogidas segundas de muerte, de las que fueron víctimas dos matadores de toros y un banderillero, éste en Bélmez, llamado Angel Rodríguez, «Chavea».

Uno de dichos matadores fué Miguel Manuel Báez, «Litri», herido en Málaga el día 11 de febrero y muerto el día 18.

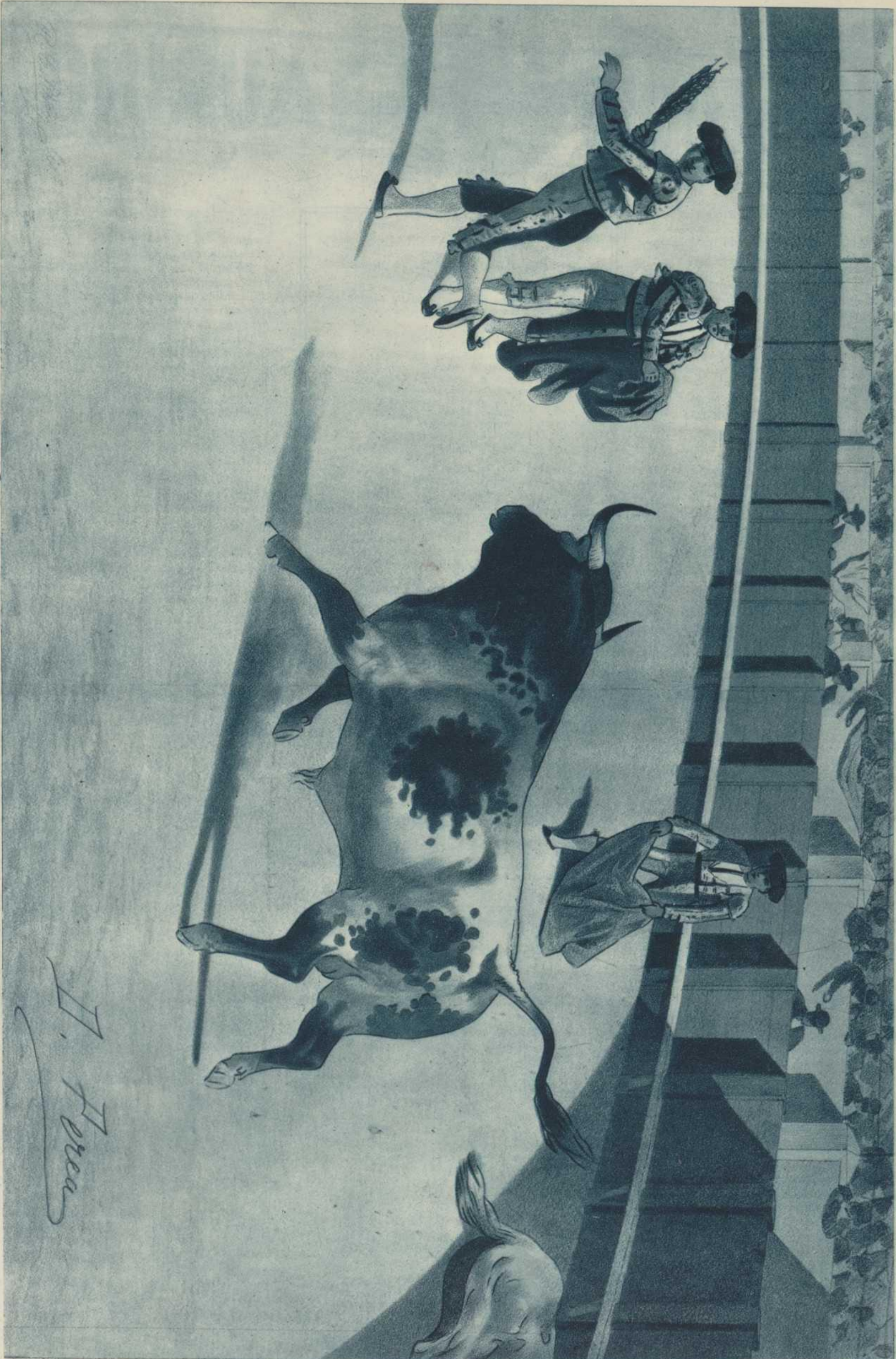
Y el otro fué Mariano Montes, cogido en la madrileña Plaza de Carabanchel (Vista Alegre), el día 13 de julio, y muerto a los veinte minutos de sufrir la cornada.

Los matadores de toros que más corridas torear en dicha temporada fueron éstos: Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», que sumó 78; Antonio Márquez, 58; Marcial Lalanda, 54, y Martín Agüero, 50.

Y los novilleros que figuraron en primera línea fueron Félix Rodríguez, «Gitanillo de Triana» (Francisco), Enrique Torres y Vicente Barrera. Además de éstos, debe hacerse mención de «Cagancho», pues en dicha temporada, en su segunda mitad, hizo su revelación y adquirió nombradía.

En España se celebraron 284 corridas de toros con espadas de alternativa, y no llegaron a 20 las de Portugal.

Y nada más. Creemos haber dicho lo más importante, lo que más puede interesar a usted.



Cortando una arrancada (Grabado de «La Lidia»)